# LA ILUSTRACION NACIONAL

| ADMINISTRACIÓN: | MADRID | AÑO XVI |
|---|---|---|
| CLAUDIO COËLLO, 22 | *20 de Septiembre de 1895* | NÚMERO 26 |

COGIENDO FLORES (*dibujo de Guillermo de Federico*).

ATENEO CIENTIFICO LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

## SUMARIO

GRABADOS: Cogiendo flores, dibujo de Guillermo de Federico.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA: Excmo. Sr. D. Andrés González Muños, general de división.—El coronel D. Francisco de Borja Canella y Secades.—Santiago de Cuba: poblado de Lorgo, atacado por los insurrectos.—D. Enrique Sánchez Ortega, jefe del tercer batallón Peninsular.—Llegada de la guerrilla del capitán Piñé á Baire.—El cabo de la Guardia civil, Antonio Peña.—El relato del combate.—Isla de Cuba: San Juan y Martínez en la provincia de Pinar del Río.—Baños de Santa Fé.—Disputándose la presa.—Cuento ilustrado: (tres grabados.)

TEXTO: La cuestión social, por D. J. González Forte.—Los grabados.—Siempre igual, poesía por D. José Rodáo.—El llanto de un ángel, por D. J. Díaz Macías.—*Crónica militar: La guerra en Cuba.*—El sacrificio, por Fernand Beissier.—Rara avis, por *Etrof.*—Chulaperías, por D. Manuel María Guerra y Oliván.—Teoría del Derecho, (continuacion) por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio. De padres á hijos, cuento ilustrado, por D. Fidencio Gros.—Notas fin de siglo. por *Saltarín* —Cuentos y chismes.—Anuncios.

# LA CUESTIÓN SOCIAL

EN EL OLVIDO.—ALIMENTACION DEL OBRERO.—EJEMPLOS PRÁCTICOS.—LOS JORNALES.—LA MUJER DEL OBRERO.—URGE EL REMEDIO.

I

Hace algunos años que los Gobiernos vienen estudiando las reformas sociales, sin que hasta hoy estos estudios hayan dado resultado práctico.

El obrero está hoy peor que ayer: mañana estará peor que hoy; y mientras tanto, las reformas duermen el sueño de los justos.

Cargo de conciencia es recordar á los hombres públicos el deber en que están de hacer algo por esta clase, tan digna de protección, y á este fin encaminamos este modesto trabajo, si vacío de retórica y de declamaciones, cuajado de datos elocuentísimos que quiera el cielo no se pierdan en el vacío.

Sabido es que el cuerpo humano es una máquina, y que, así como ésta para funcionar requiere cierta cantidad de combustibles, aquella necesita también reparar sus fuerzas para poder seguir viviendo y trabajando.

El refrán castellano *tripas llevan corazón*, es la síntesis de esta verdad. Pero la cantidad de alimentos que el hombre necesita no es arbitriaria como algunos creen, sino que se puede calcular tan matemáticamente como se calcula la cantidad de combustible que una máquina requiere para desarrollar una fuerza dada.

Numerosas y repetidas experiencias han demostrado que, en nuestro clima, el cuerpo humano expele diariamente, por término medio, 20 gramos de nitrógeno y 300 de carbono; su alimentación debe, pues, ser de tal naturaleza, que pueda reemplazar estos 20 gramos de nitrógeno y 300 de carbono por él perdidos.

Un célebre químico inglés, Letheby, ha hecho notables experiencias acerca de la cantidad de alimentos que necesita el hombre para vivir, y de ellos resulta que éstos han de ser suficiente á dar las siguientes cantidades de carbono y nitrógeno:

En la ociosidad, 249,7 gramos de carbono y 12,1 de nitrógeno.

Para un trabajo ordinario, 278 gramos de carbono y 20,7 de nitrógeno.

Para un trabajo activo, 378,2 gramos de carbono y 20,9 de nitrógeno.

Conocida ya la cantidad de carbono y de nitrógeno necesaria para la alimentación cotidiana, veamos la cantidad de estos cuerpos que entra en las comidas que el obrero necesita hacer para vivir.

Supongamos que una familia obrera se compone de cinco individuos: teniendo en cuenta la vida que acostumbra á hacer el obrero, pasemos á ver las cantidades de nitrógeno y de carbono que absorben diariamente, y lo que este régimen alimenticio les cuesta.

**Almuerzo.**

| | Nitrógeno. | Carbono. | Ptas. Cts. |
|---|---|---|---|
| 1.000 gramos de pan... | 10,4 | 294,4 | 0,40 |
| 150 » de sardinas saladas..... | 4,8 | 46,0 | 0,25 |
| **Comida.** | | | |
| 200 gramos de carne.. | 6,0 | 22,0 | 0,35 |
| 100 » de tocino. | 1,5 | 48,0 | 0,18 |
| 400 » de garbanzos..... | 16,0 | 192,5 | 0,30 |
| 400 » de patatas | 2,0 | 40,0 | 0,09 |
| 300 » de arroz.. | 3,0 | 126,0 | 0,18 |
| 1 000 » de pan.. | 10,4 | 294,4 | 0,40 |
| **Cena.** | | | |
| 400 gramos de judías secas..... | 16,4 | 194,0 | 0,24 |
| 400 » de bacalao..... | 20,4 | 64,0 | 0,40 |
| 1.000 » de pan.. | 10,4 | 294,4 | 0,40 |
| TOTALES..... | 100,8 | 1.615,7 | 3,19 |

Dividiendo estos totales de nitrógeno y carbono por cinco, número de individuos de la familia, resulta que cada uno absorbe 25, 2 gramos del primero y 823,1 del segundo; cantidades que están muy por debajo de lo que necesita una persona que trabaje.

Y no se nos diga que esto está compensado porque los niños necesitan comer menos que las personas adultas, pues es cosa probada que un niño, hasta la edad de diez años, necesita absorber por cada libra de su peso, tres veces más de carbono y seis veces más de nitrógeno que un adulto.

Ahora bien: esta alimentación le cuesta al obrero 3,19 pesetas. A esto hay que añadir:

Un litro de vino común, 0,36 pesetas.

Carbón, sal, aceite, vinagre, etc., 0,25 pesetas.

Coste total de la alimentación diaria, 3,80 pesetas.

Cantidad que multiplicada por los 365 días que tiene el año, supone un gasto anual de 1.388 pesetas.

II

No creemos que haya nadie que pueda tachar de sibarítica, ni mucho menos, la vida del trabajador, tal como nosotros la contamos; y sin embargo, ¡cuántos tienen que contentarse con hacerla mucho más sobria!

Pero una familia no sólo necesita comer; tiene además que albergarse, y no creo que nadie considere excesivo el alquiler mensual de 15 pesetas, como término medio, por la habitación de una familia obrera, pues son muchos más los pisos cuyo alquiler excede de este precio, que el de aquéllos que no llegan á él.

Multiplicando estas 15 pesetas por los 12 meses del año, resulta que la habitación le cuesta al obrero 180 pesetas anuales.

Creemos inútil decir que esta clase de habitaciones dista mucho de reunir las debidas condiciones higiénicas.

Pasemos ahora á contar por piezas menudas lo que esta misma familia obrera necesita anualmente para calzar y vestir, prescindiendo por completo de la renovación de muebles, enseres y ropa de casa, por suponer que todo esto se ha comprado con los ahorros del padre y la madre cuando eran solteros, y que no se renueva nunca, lo cual es mucho suponer.

| | Pesetas. | | |
|---|---|---|---|
| PARA EL PADRE | | | |
| 12 pares de alpargatas, á 1 peseta... | 12,00 | 22,00 | |
| 1 par de botinas para las fiestas.... | 10,00 | | |
| PARA LA MADRE | | | |
| 2 pares de zapatos. á 5 pesetas.... | 10,00 | 18,00 | 76.00 |
| 1 par de botinas..... | 8,00 | | |
| PARA LOS HIJOS | | | |
| 36 pares de alpargatas, á 0,75..... | 27,00 | 36,00 | |
| 3 pares de zapatos, á 3,00..... | 9 00 | | |
| PARA EL PADRE | | | |
| 1 traje de invierno y otro de verano..... | 40,00 | | |
| 3 blusas y 3 pantalones de trabajo..... | 18.00 | | |
| 2 gorras..... | 6.00 | | |
| 2 camisas de algodón..... | 7,00 | | |
| 2 pares de calzoncillos..... | 5,00 | | |
| 6 ídem de calcetines..... | 3,00 | | |
| 6 pañuelos de bolsillo. ..... | 4,50 | 115,50 | |
| 2 corbatas..... | 2.00 | | |
| Para la madre no se puede poner menos de. | 30,00 | | |
| Para los tres hijos, una peseta cada uno al mes..... | | 36,00 | |
| Importe total del calzado y vestidos ..... | | 227,50 | |

Resumamos los gastos anuales:

| | | |
|---|---|---|
| Alimentación..... | 1.387,00 | pesetas. |
| Alquiler del piso..... | 180,00 | — |
| Calzado y vestido..... | 227,50 | — |
| *Total pesetas*..... | 1.794,50 | — |

Pero como en el año hay 52 domingos, con más 15 días de fiesta de precepto, no se puede suponer más que un máximo de 300 días de trabajo al obrero; dividiendo el total de gastos por este número de días, resultará que el obrero, cualquiera que sea su profesión, debe ganar un jornal mínimo de 5 pesetas 98 céntimos, y esto suponiendo que no haya paros forzosos en su trabajo y prescindiendo de que pueda estar enfermo, porque el obrero no puede permitirse el lujo de cuidarse, so pena de ver entrar el hambre por las puertas de su casa. Por esta razón no hemos presupuestado nada para gastos de médico y botica.

Ahora bien: ¿qué obreros son los afortunados que ganan este jornal? Los hay ¡ya lo creo! pero son los menos; y tan los menos, que de cada taller serán contados los que reunan ese jornal.

III

De todo esto resulta que los asalariados, y entendemos por tales lo mismo á los que cobran un jornal que á los que viven de un sueldo, se encuentran de todo punto imposibilitados de cubrir sus atenciones, no teniendo otro remedio que vestir mal y comer peor, y viéndose obligados á compartir su ya sobrado reducida vivienda con otros compañeros de infortunio, todo lo cual redunda en perjuicio de su salud.

Hay quienes creen que la mujer del obrero puede seguir trabajando como si fuera soltera; mas esto es de todo punto inexacto. Los quehaceres de la casa reclaman su presencia en ella, y si los encomienda á otra mujer mercenaria, pierde por un lado todo lo que por otro gana.

Por otra parte, aun cuando pudiera prescindir del cuidado de su casa y del de su marido, sólo sería, á lo sumo, hasta tener su primer hijo. Desde este momento, la mujer no tiene más remedio que dedicarse á la lactancia de aquél, y á proveer á las cada vez mayores necesidades de su familia.

Además, es un hecho probado que en los trabajos en que la mujer puede hacerle la competencia, el hombre gana un jornal más reducido que en aquellos otros en que esta competencia no es posible; de modo que el obrero, aunque sólo fuera por egoísmo, debería tratar de sacar á la mujer del taller ó de la fábrica, para que pudiera dedicarse única y exclusivamente á los quehaceres domésticos, y gracias que ella tuviera tiempo y fuerzas suficientes para hacerlos todos.

IV

Al pronto, el trabajador no repara en los desastrosos efectos que las continuas privaciones causan en él. Es joven, está lleno de esperanzas, dotado de un valor á toda prueba, y cree poder luchar impunemente contra la suerte que le ha creado el abandono de los Gobiernos. Muchos de ellos ¡tanto es lo que puede la fuerza de la costumbre! ni siquiera se dan cuenta de la miseria que les rodea.

Acostumbrados desde niños á una vida de trabajo y privaciones, la aceptan como una cosa natural, y ni siquiera piensan en el mañana.

Mas pasan años y años; el número de sus hijos aumenta, y con ellos aumenta, á la par, el número de sus necesidades. Sus privaciones son cada vez mayores; llega un día en que la miseria llama á su puerta; una vejez prematura encanece sus cabellos; sus fuerzas disminuyen, que no en balde se gastan sin reponerlas con el necesario alimento, y, por último, es arrojado del taller ó de la fábrica como se arroja una herramienta inservible.

Entonces el obrero recapacita, y no puede menos de reconocer que el déficit en la alimentación se traduce siempre en un déficit en la duración de la vida.

Esta es, aunque sensible sea reconocerlo, la vida del obrero español.

¿No creen los hombres públicos, no creen los Gobiernos que es llegado el caso de hacer algo por la clase obrera, que si hoy no puede comer, aun trabajando, es por la carestía de los alimentos?

J. GONZALEZ FORTE.

# LOS GRABADOS

**Cogiendo flores.**—Dos jóvenes que asaltan un corpulento árbol para robar las flores que en sus verdes hojas ostenta. Este es el asunto de este grabado; asunto por demás sencillo y que, sin embargo, por lo admira-

(c) Ministerio de Cultura 2006

blemente ejecutado llama la atención del lector, haciéndole experimentar una impresión dulce y halagüeña.

Guillermo de Federico es todo un artista, y buena prueba de ello son sus hermosas composiciones.

**Baños de Santa Fe.**—Hállase situado Santa Fe al Este de la isla de Pinos, y próximo al nacimiento del río Mal País, que pasa por el poblado dividiéndole en dos partes; y á pesar de ser Nueva Gerona la capital de la isla, Santa Fé es la que da renombre á aquel pequeño oasis, por lo igual y apacible de su clima, y por los manantiales de aguas minerales que posee.

Son éstas ferro-fosfatadas y magnesianas, y han encontrado en ellas alivio y curación á sus dolencias infinidad de enfermos del estómago y del pecho, pudiendo, por su bondad, competir con las famosas de Saratoga; é indudablemente, si no atraen, como este último punto, en la estación de verano mayor número de temporadistas, débese á que el poblado no ofrece todas las comodidades y distracciones que generalmente buscan los veraneantes; y de ello ofrece una prueba la casa de baños, cuyo grabado publicamos, pues ocupando una preciosa y pintoresca situación, no es más que un bohío con techo de guano, forma primitiva de construcción en América.

Es, sin embargo, indudable que en breve tiempo está llamado Santa Fe á grandes progresos, pues empiezan ya á hacer en él su asiento muchas familias acomodadas, construyendo elegantes villas y *chalets*.

A la fresca brisa que generalmente reina en aquel punto, se agrega el balsámico ambiente producido por los grandes pinares que constituyen el principal elemento de riqueza de la isla; y es tan notable su ventajosa influencia en los enfermos de las vías respiratorias, que la sienten á las pocas horas de estar allí, y con la permanencia de una temporada encontraron siempre un verdadero y eficaz alivio, citándose muchos casos de completa curación en algunos casi desahuciados.

**Relato del combate:** *Cuadro de D Enrique Esteban.*—La escena que representa el grabado de la página 408 está tratada con admirable propiedad.

Acaba de llegar al sitio donde se aloja el Cuartel general, un oficial de caballería que ha tomado parte en un hecho de armas, del que el jefe de la División le pide detalles y pormenores.

Tiene lugar la acción en el ancho patio de una casa solariega, que ostenta ricos detalles del renacimiento en la portada y en la moldura de la escalera principal.

El oficial relata con vivo ademán los sucesos acaecidos en su vista, y el general y su ayudante siguen con marcado interés la descripción del combate.

Distingue al autor de este cuadro una gran habilidad para agrupar las figuras que entran en sus composiciones, y tiene el Sr. Esteban mucho tino para recoger con exactitud la impresión de asuntos militares á los que da un gran colorido de realidad.

Vasto campo ofrecen los diferentes aspectos de la milicia á la inspiración del artista, y en él encuentran sus temas predilectos los más afamados autores, especialmente en el extranjero, donde las escenas militares de Detaille, Neuville y otros llaman poderosamente la atención.

En nuestro país la muerte del inolvidable Balaca dejó un vacío difícil de llenar, pues su vocación decidida á los asuntos militares, y el estudio atento que venía consagrando á cuanto hacía referencia á los mismos, le había proporcionado el dominio y la espontaneidad que se refleja en todas sus producciones.

**Disputándose la presa.**—El grabado de la pág. 412 representa un grupo de dos perros de caza en el momento de coger la presa.

Esta obra de arte es de yeso y está ejecutada por el conde Ferrieres, quien la presentó á los salones de París y mereció una mención honorífica.

Ambos canes quieren disputarse la primacía en presentar la caza cogida detrás de unas matas, y en esta situación continúan hasta la llegada de sus amos.

## SIEMPRE IGUAL

Lo mismo que hace años se sostienen,
arma al brazo, deberes y derechos.
Si un pedazo de tierra nos disputan...
¡á morir ó á vencer! sin que, en el tiempo
en que la paz ambicionada brilla,
persigamos el medio
de llegar á vivir como Dios manda,
siendo de todos todo, en este suelo.
Pero ¡ca! no hay tu tía ... A todas horas
por la patria tenemos
que entregar á los séres que adoramos
para que mueran de nosotros lejos,
defendiendo el terreno que unos pocos
habrán de explotar luego...
Así ha ocurrido siempre, y lo más triste
es que sigue ocurriendo,
y miéntras en la aldea faltan brazos
que labren el terreno
y cuiden lo que vale y fructifica
y representa paz, vida y progreso.
¿Y así termina un siglo de adelantos?
¡Pues si ésto es progresar, yo no lo entiendo...!

José Rodao

## EL LLANTO DE UN ANGEL

Las cimas de las montañas, están cubiertas de nieve.

Los pardos nubarrones, á manera de inmensa cortina, se extienden en el espacio, y los brillantes rayos del sol no hermosean el horizonte, ni bañan la superficie de la tierra.

La tristeza de arriba, y la tristeza de abajo, penetran en el alma.

El paisaje produce en nuestro ánimo honda melancolía.

En todas partes el invierno se nos presenta envuelto en su blanco sudario, como la imagen de la muerte cuando nos la figuramos flotando sobre los marmóreos sepulcros del cementerio.

¡El invierno

Palabra que siempre pronuncia el pobre con temor y con pena.

Estación de las lluvias y del hambre.

Noches que parecen eternas y días que mueren apenas han nacido.

En los rincones de las calles, bajo el arco inseguro de una puerta, y en las entradas de los templos, dedicados al culto divino, guarécense de la lluvia esos infelices que sin asilo seguro, cruzan la vida á impulsos del torbellino que los agita cual esas débiles hojas desprendidas en otoño de los corpulentos árboles, cuyas copas parece que pretenden escalar las alturas.

El frío entumece los nervios de tantos desventurados; la obscuridad les cierra el paso, y la crudeza de la noche, escalda sus rostros que azota con violencia la lluvia.

Las calles desiertas, parecen, en medio del más profundo silencio, tumbas vacías iluminadas por los débiles resplandores del alumbrado público.

En uno de aquellos huecos, donde apenas llega la luz de una lámpara colocada ante una imagen que aparece sobre el portal de un antiguo caserón, dos bultos, un hombre y una mujer se guarecen de la nieve que alfombra la calle.

No están solos; en los brazos de aquella infeliz mujer descansa un niño pálido y enfermo.

La madre, joven aún, atraía hacia sí aquel pedazo de su corazón, y los hondos suspiros que de su pecho brotaban, eran la expresión elocuente de su dolor profundo.

—¡Qué noche! dice aquel hombre cubriendo con una manta á aquellos séres queridos; ni hemos comido, ni tengo trabajo para ganar un pedazo de pan! ¡Esta situación es horrible! ¡Pobre hijo mío!

—La Virgen de los Desamparados, que vela por todos, mejorará nuestra suerte; no desesperes Andrés, piensa en ella, y pídele por nuestro hijo enfermo.

—Bien sabes que siempre he creído que un Dios Omnipotente dirige los destinos de este mundo; pero tal es mi desesperación y tantos han sido nuestras contrariedades, que mil veces dudo de todo.

—Porque te falta paciencia, Andrés.

—¿Y se puede tener viendo estas cosas?

—Otros están peor que nosotros...

—Calla, mujer: ¿puede encontrarse mayor desgracia?

—¡Quién lo duda! ¿Siquiera nosotros tenemos una manta para cubrir nuestros cuerpos!

—¡Buena cosa para el frío que hace!

Una ráfaga de viento descubrió la cabecita de aquella criatura, quien al sentir la humedad y el frío empezó á toser con mucha fatiga.

—¡Otra vez la tos! dijo la madre con acento capaz de estremecer un cadáver.

—¡Ya ves para lo que sirve una manta!

—No desesperes, ¡quién sabe lo que tendremos mañana!...

—¿Mañana? Sucederá lo de todos los días: llegaré á la fábrica, pediré trabajo, me dirán que no lo hay, saldré por esas calles implorando la caridad pública, y concluiré por convencerme de que á los que hemos nacido pobres debiera Dios quitarnos la vida.

—No discurras así. ¡Me dá miedo oirte!

—Pues si es verdad; ¿á quién no se le parte el corazón viendo esta criatura?...

—Te quejas y no piensas en que habrá muchos ricos postrados en el lecho, enfermos y acaso llenos de remordimientos por lo pasado; tú estás bueno, tú tienes salud...

—Es cierto, mujer; la salud del cuerpo no me falta, pero aquí dentro de mi alma, siento una enfermedad que me devora... Hoy no hemos comido... la debilidad concluirá contigo; pero si esto sucede, ¡no quiero ni pensarlo!... seré capaz de todo.

—¡Andrés!

—Sí, de todo; si vieras, á veces tengo unos pensamientos horribles... cuando me falta el trabajo y os veo tan miserables, cruzan por mi mente ideas horrorosas...

—Tus palabras, Andrés, me causan más pesares que nuestra propia miseria con ser tan grande; piensa en Dios... y ten compasión de nosotros...

En aquel momento la lámpara de luz eléctrica que ardía á lo lejos, se fundió y todo quedó envuelto en la obscuridad.

Entonces Andrés reconcentró toda su atención en aquel horrible cuadro de miseria y se estremeció...

En la entrada de la calle apareció un hombre

Andrés fijó su vista en el bulto que avanzaba... ¡no era un pobre como él!.. ¡era un caballero!. ¡acaso un hombre que llevaría consigo una riqueza!..

Por su mente, cruzó una idea espantosa... el silencio... la soledad... las sombras... todo.

El sueño velaba las sienes de aquella esposa modelo, la locura había posado su mano criminal en la frente de aquel hombre.

El desconocido llegó hasta ellos; Andrés se incorporó rápidamente con la agilidad del tigre; pero al ir á lanzarse sobre su presa, la manta descubrió al niño enfermo, quien, al sentir el frío, comenzó á llorar despertando á su madre.

¡Se había salvado!

—¿Qué hacéis aquí, pobre gente, con esa criatura? dijo el desconocido.

—Esperando la muerte... señor.

—Venid conmigo, en mi casa hay para nosotros todo.

—Dios os bendiga. ¡Caballero, tened piedad de mi hijo! contestó la madre.

Andrés enmudeció; el remordimiento le destrozaba el alma, y besando la mano del desconocido lloraba de felicidad diciendo para sí: ¡Prefiero morirme de hambre, á subir por ladrón y asesino las gradas del patíbulo!

J. Díaz Macías.

(c) Ministerio de Cultura 2006

# LA GUERRA EN CUBA

### ¡Sin cuartel!

Honda sensación han producido las noticias que en estos días últimos se han recibido de la isla de Cuba, y especialmente la del hecho vandálico cometido por una partida insurrecta, arrojando una bomba de dinamita sobre el tren que por la línea férrea de Caimanera á Guantánamo conducía al batallón de Luchana, de cuyo atentado fueron víctimas dos soldados muertos y siete heridos.

Teniendo como cierto el hecho y lamentando las desgracias ocasionadas, nos parece que ó se ha perdido toda noción de dignidad, de buen sentido y de filantropía, ó la insurreción de Cuba ha sufrido con este atentado uno de sus mayores fracasos ante las naciones de América, donde encontraba más ó menos franca simpatía.

¿Qué nación, qué colectividad y qué individuo pueden prestar apoyo al incendiario y asesino?

¡Vean las Repúblicas Norte y Sudamericanas la *nobleza* y el *arrojo* con que pelean los titulados libertadores de Cuba! ¡Vean las hazañas que son capaces de acometer y realizar, y juzguen si les honra la simpatía con quienes emplean tales procedimientos que aun los salteadores de caminos rechazarían por innobles y menguados!

La indignación que ha causado esta noticia ha sido inmensa, profunda, y nos explicamos que la opinión, esa opinión sana y honrada que siente con nobleza y á la que se deben las más grandes iniciativas, ante infamia tan grande, exclame en estos momentos: ¡Guerra sin cuartel á los bandidos!

Para esa opinión ha llegado el instante de combatir sin miramientos y sin conmiseración; de imitar á Simón de Monfort; y como dice un periódico, nuestras tropas deben destruir cuantos hombres encuentren á su paso, tengan ó no armas en la mano; fusilar, quemar y aventar las cenizas de todos los insurrectos cubanos; extinguir esa raza maldita, sin pararse en escrúpulos de sensiblería á la moda, ni en averiguar si uno ó varios son inocentes; pues como decía aquel perseguidor de herejes y sectarios: «Si en medio de los malos cae algún bueno, Dios separará su alma y la llevará á la gloria.»

Ha sido inaudito el atentado contra el batallón de Luchana.

¡Luchana! ¡Título que representa tanta gloria para la causa de las libertades patrias!

¿Quien habría de decirle al invicto Príncipe que con su triunfo dió nombre á ese batallón, que al finalizar el siglo existirían *libertades* que aconsejasen *suavizar asperezas* con elementos que pelean arrojando bombas de dinamita sobre los trenes?

No sigamos en tan tristes consideraciones y señalemos el atentado de que hoy se recibe noticia como un explosivo que estalló en las propias manos que le arrojaron, inutilizándoles por completo para obtener, no ya el apoyo, sino ni siquiera la consideración de los ciudadanos de naciones cultas, que saben luchar en campo abierto y que no pueden disculpar el cobarde asesinato

### Los Estados Americanos.

Y sin embargo, no podemos confiar en que la opinión en la República Norteamericana se rehaga.

En los Estados Unidos los laborantes trabajan con decisión y con entera libertad, sin que el Gobierno se oponga á sus planes y designios.

Prueba de ello es la sesión de los jefes del partido separatista celebrada en Nueva York, y en la cual, después de mucho discutir, se acordó gestionar el reconocimiento de la beligerancia y se nombró una comisión, á la que se dió el encargo de notificar al Gobierno de los Estados Unidos la proclamación de la República cubana, el nombramiento del Gobierno provisional y la designación de un representante de éste cerca de aquel.

Esta comisión, que componen el Sr. Estrada Palma como presidente, y el Sr. González de Quesada como secretario fué investidade plenos poderes y autorizada para dirigirse lo mismo al departamento de Negocios extranjeros que al Congreso de los Estados Unidos en demanda del reconocimiento de la beligerancia, como también á recorrer las principales ciudades de los diferentes Estados con objeto de interesar á la opinión en favor de Cuba.

De este acuerdo, que casi en la misma forma publican varios periódicos norteamericanos, se desprende que los rebeldes cubanos estiman más conveniente á su causa la importancia que les daría el hecho de ser declarados beligerantes, que las ventajas materiales de que hoy gozan en los Estados Unidos para hacernos la guerra, y que seguirán disfrutando mientras no se les reconozca la beligerancia, dada la manera especial que este país tiene de entender sus deberes internacionales de buena vecindad.

Estas ventajas á que nos referimos se fundan en que el Gobierno americano entiende que mientras el Gobierno español sostenga que la lucha que en Cuba se mantiene es meramente una rebeldía, que á él solo le corresponde avasallar, no puede impedir la libre venta de armas y municiones en sus dominios, sean para los insurrectos, sean para las fuerzas leales. Por el contrario, en el momento en que se reconociera la beligerancia, el Gobierno de los Estados Unidos, obligado á la neutralidad, no permitiría la libre contratación de armas y efectos de guerra.

Esta doctrina aparece con toda claridad en la carta dirigida en 1874 por el secretario de Estado Mr. Fish, al almirante Polo, representante de España á la sazón en Wáshington, que se había lamentado amargamente de la flojedad que aquel Gobierno mostraba para impedir se preparasen y alistasen en su territorio expediciones filibusteras.

Nuestro Gobierno continua obrando con prudencia y acierto, y como su patriotismo es indiscutible, á él fiamos y debemos fiar los españoles el honor nacional.

### El ejército colonial.

Los franceses están lamentando las imprevisiones de su Ministerio de la Guerra con motivo de la expedición á Madagascar. Más del 43 por 100 del efectivo enviado á la gran isla africana, está en los hospitales, á bordo de los trasatlánticos que regresan á Europa ó en los cementerios. No son las balas de los hovas, cuya resistencia es perfectamente ridícula, sino la fiebre palúdica y la anemia los verdaderos enemigos del ejército francés, enemigos cuyos ataques debió prever oportunamente el Ministerio de la Guerra, que fueron denunciados á su tiempo en las Cámaras, y de los que no se quiso hacer caso.

No estamos nosotros en el mismo caso por lo que respecta á las medidas adoptadas al ir á Cuba nuestras fuerzas; pero hay algo y algo muy sensible, que es el estrago que el clima causa en las filas españolas.

En honor de la verdad, nuestros jóvenes soldados han demostrado más vigor y más resistencia en la manigua, á pesar de la epidemia, que los soldados franceses; y desafiando bravamente las emanaciones pantanosas, el calor de los trópicos, el vómito negro, las fatigas incesantes y las escaseces de que positivamente no han sufrido los expedicionarios de Madagascar; pero el estrago producido por el clima, aun siendo muy inferior al sufrido por los franceses, es superior al ocasionado por los cobardes mambises, siempre escondidos y siempre huyendo delante de nuestras tropas.

Porque es universalmente conocido el obstáculo del

EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ, GENERAL DE DIVISIÓN, NOMBRADO JEFE DEL 2.º DISTRITO DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN ORIENTE.

(c) Ministerio de Cultura 2006

clima á las empresas militares de Europa es por lo que venía pidiéndose en Francia desde hace algunos años la organización de ejércitos *coloniales*, compuestos de hombres duros, curtidos por el sol de los trópicos, y por contingentes reclutados en nuestras posesiones ultramarinas. Un ejército así constituído no hubiera tenido que lamentar las bajas dolorosas ocurridas sin ver á un filibustero ni oir silbar las balas, y reducida la guerra á la verdadera guerra, no á un combate temerario contra la naturaleza, aquélla habría durado muy poco y costado menos.

Partiendo de estas consideraciones, decíanos hace pocos días un distinguido jefe, amigo nuestro:

¿Por qué no habíamos de utilizar nosotros en Cuba á los soldados filipinos, sobrios hasta el prodigio, acostumbrados al calor tropical y refractarios á las infecciones pantanosas? Inglaterra llevó á Egipto sus tropas musulmanas de la India, que supieron dar buena cuenta de los regimientos de Arabi. Con gente voluntaria y endurecida por largos servicios en las colonias, y con naturales de éstas bien escogidos, podríamos tener un excelente ejército colonial, que ahorrara á la Península los estragos estériles de la fiebre y de la anemia.

## Nuevos refuerzos.

—

*Declaraciones del Sr. Azcárraga.*

Acerca de los refuerzos que se han de enviar al ilustre general Martínez Campos, hemos oído al dignísimo general Azcárraga expresarse en estos términos:

«Martínez Campos, que comprende los sacrificios que la guerra cuesta al país en hombres y en dinero, y que aprecia las dificultades que ha de vencer el Gobierno para arbitrar los recursos por él pedidos, lleva su patriotismo al extremo de no reclamarlos sino en la medida más indispensable para cubrir las más apremiantes necesidades de la guerra; y que esto es así, lo demostrará (no á mí, que conozco sobradamente las inestimables dotes que como militar y como español atesora el ilustre caudillo, sino á los que vienen tomando su nombre para lanzar ciertas especies) que el General en jefe del ejército de operaciones en la isla de Cuba, siempre que se le han mandado más soldados y se han consignado sumas más crecidas que las que él pidió, ha contestado con un telegrama agradeciendo el celo del Gobierno, sin rechazar lo que ahora se estima como un exceso.

EL CORONEL D. FRANCISCO DE BORJA CANELLA Y SECADES
*propuesto para el ascenso al generalato, por sus brillantes hechos de armas en la campaña de Cuba.*

»Con estos antecedentes, conociendo el levantado proceder del general Martínez Campos, contando con que el país responde como siempre cuando se trata de acudir en defensa de la honra nacional, ni yo ni el Gobierno podemos ser parcos en suministrar toda suerte de elementos para evitar contingencias desagradables, ni tendríamos perdón de Dios si por incuria nuestra no se extremasen las medidas para acabar cuanto antes la guerra.

»Y en este camino tengo la evidencia de que contamos con la opinión favorable de toda España.»

### Los expedicionarios.

He aquí los batallones de infantería que habrán de marchar, por el orden que les correspondió en el sorteo:

*Primera región.*—Darán un batallón los regimientos de infantería Castilla, núm. 16; Cuenca, núm. 27, y Saboya, núm. 6. Además le corresponde ir al batallón cazadores de Puerto Rico.

*Segunda región.*—Idem íd. los regimientos Pavía, número 48, y Córdoba, número 10. Además el batallón cazadores de Cataluña, núm. 1.

*Tercera región.*—Idem íd. los regimientos de España, núm. 46, y Sevilla, núm. 33.

*Cuarta región.*—Idem íd. los regimientos San Quintín, núm. 47, y Navarra, núm. 25. Además el batallón cazadores de Mérida, número 13.

*Quinta región.*—Batallón cazadores de Barbastro.

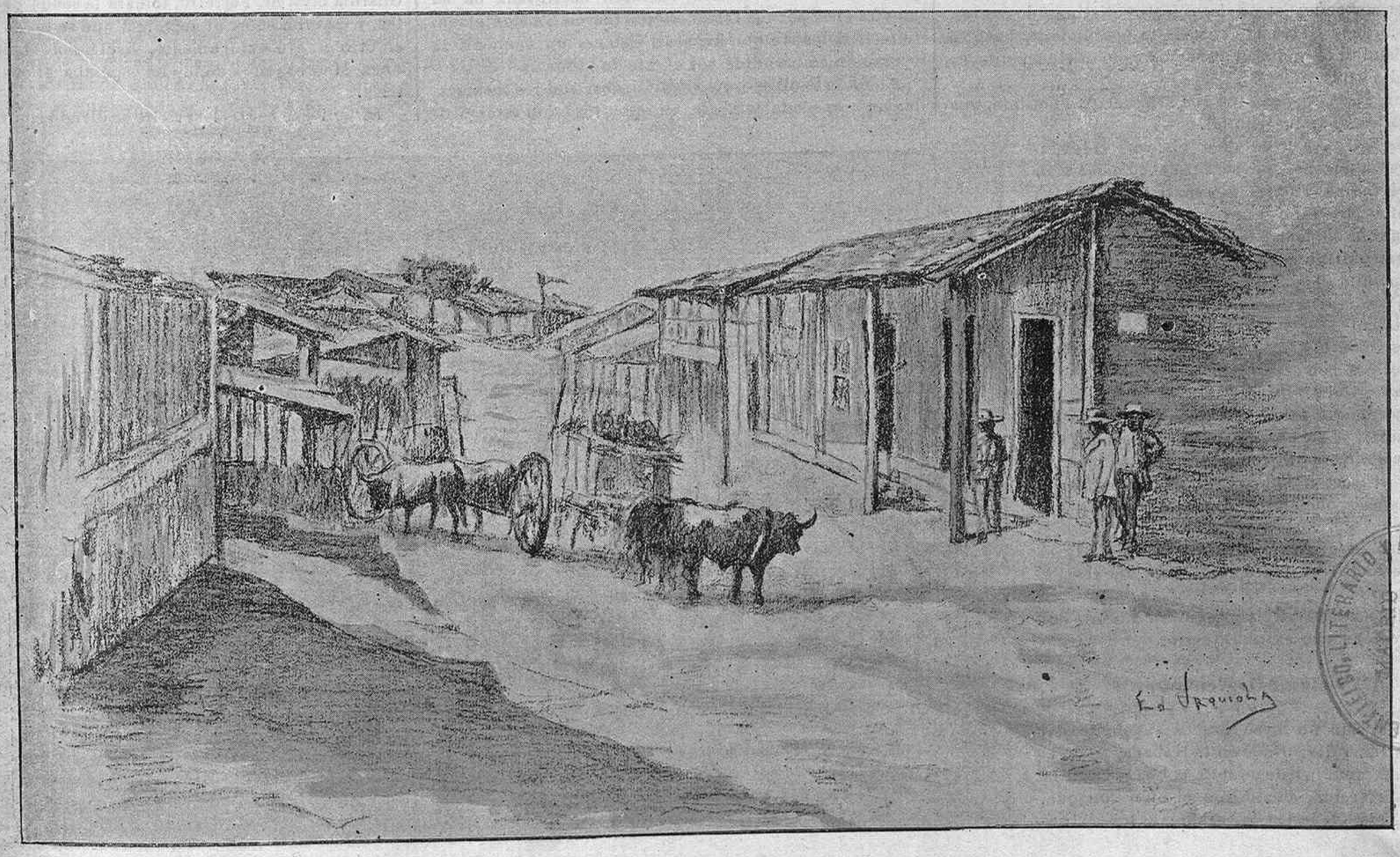
*Sexta región.*—Darán un batallón cada uno de los regimientos de Sicilia, núm. 7; Cantabria, núm. 39; Bailén, núm. 24, y Valencia, núm. 23.

*Séptima región.*—Idem íd. los regimientos del Príncipe, núm. 3, y Toledo, núm. 35.

Total de línea, 15 y de cazadores, 5.

Estos 20 batallones compondrán el cuerpo expedicionario.

Cada batallón nutrirá con toda la fuerza disponible del regimiento cuatro compañías, ó sean unos 500 hombres. Las otras dos compañías quedarán en la Península



SANTIAGO DE CUBA.—Poblado de Longo, atacado por los insurrectos.

(c) Ministerio de Cultura 2006

D. ENRIQUE SÁNCHEZ ORTEGA, JEFE DEL TERCER BATALLÓN PENINSULAR, HERIDO EN LA ACCIÓN DE PELMAREJO.

la, es decir, su cuadro, para recibir los 500 reclutas que se les destinarán del inmediato reemplazo. En todo el mes de Noviembre serán instruídos esos reclutas, ó sea los 10.000 de infantería, que embarcarán en los primeros días de Diciembre inmediato.

Completarán los 25.000 hombres Caballería, Artillería, Administración Militar y Sanitarios; Ingenieros no hacen falta en Cuba.

### Impresiones de la Habana.

Por correo nos comunica nuestro distinguido corresponsal de la Habana el entusiasta recibimiento hecho á los batallones que han desembarcado últimamente en aquella capital.

Durante el trayecto fué una aclamación unánime, una verdadera marcha triunfal.

Los balcones ostentaban vistosas colgaduras, y un gentío inmenso formaba en derredor de las tropas gritando incesantemente: ¡Viva España! ¡Mueran los negros!

Algunos soldados, en el entusiasmo que les era transmitido por la unánime manifestación de simpatía de que eran objeto, gritaban:

—¡Venimos á devolver á Cuba la paz á bayonetazos!

Los manifestantes recibían estos gritos patrióticos con otros de ¡Viva España! ¡Viva la paz de Cuba!

Las señoras saludaban á las tropas con los pañuelos, y, para terminar, el entusiasmo fué verdaderamente in descriptible

Se proyectan banquetes para obsequiar á los jefes y oficiales recien llegados á la Habana.

A los sargentos y cabos parece que hay el proyecto de repartirles dos pesos y uno respectivamente.

A los soldados se les obsequiará durante dos días con rancho extraordinario.

### Voluntarios cubanos.

Por si esto no fuese prueba suficiente del entusiasmo despertado en la Habana, y de la protesta unánime de aquella población contra la insurrección, demuestra el afán con que, por el bien de la patria, trabajan los voluntarios.

En la Habana está en vías de organizarse por completo un batallón de Voluntarios cubanos.

El Sr. D. Celestino Blanhc ha ofrecido al capitán general organizar en seguida el primero de esos con la ayuda de los comerciantes.

Dado el celo con que se ha visto al comercio aprontar recursos para mandar varios escuadiones á campaña, es seguro que no tardarán mucho en hallarse organizados esos nuevos Cuerpos.

En ellos tendrán cabida los que por sus ocupaciones, no puedan salir al campo y quieran servir á la patria facilitando además el que los otros tomen parte en la guerra si fuera preciso.

Será condición para entrar en esos Cuerpos tener más de treinta años y menos de sesenta.

Al ingresar abonará cada voluntario 20 pesos, con los que se constituirá un fondo para facilitar sustitutos en el caso de que se pidan nuevos contingentes, pues esos Cuerpos de sean contribuir también de ese modo á la defensa de la isla.

Después, cada mes, desde coronel á voluntario, abonarán un peso de cuota.

### Hechos de armas.

Entre los más importantes figuran los diversos encuentros que ha tenido la columna mandada por el teniente coronel Tejeda con la partida del cabecilla Rabí.

Protegía la primera la marcha de un convoy en la jurisdicción de Trinidad, viéndose hostilizada en su movimiento por los rebeldes, que fueron constantemente rechazados sin que lograran detener un momento la operación emprendida por el jefe de la fuerza.

Al fin este último consiguió trabar con los insurrectos un empeñado combate, en que tuvieron estos últimos cinco muertos vistos y sesenta heridos, que se dice lograron llevarse al pueblo de Condado, no lejano del lugar del encuentro.

También la columna tuvo pérdidas sensibles, pues murieron los Tenientes D. Fermín Toro y D. Tomás Castro, un cabo y tres soldados, quedando de estos últimos veintiocho heridos.

Los insurrectos huyeron y el convoy siguió su marcha sin nuevos accidentes.

Otra partida ha atacado al pueblo de Raselles, saqueando é incendiando varias casas.

El pequeño destacamento de tropas que defendía el pueblo sostuvo valerosamente el ataque de los insurrectos, haciéndoles un horroroso fuego y obligándoles á retirarse precipitadamente.

Otro hecho importantísimo es el llevado á cabo por el coronel Oliver cerca de Rojas

El digno jefe cuando reunió las fuerzas á su mando dispuso el ataque contra una numerosa partida, que capitaneada por los cabecillas Quintín Bravo y Fernando Fernández, se hallaba parapetada sobre la loma Manaquita y á poca distancia de Rojas.

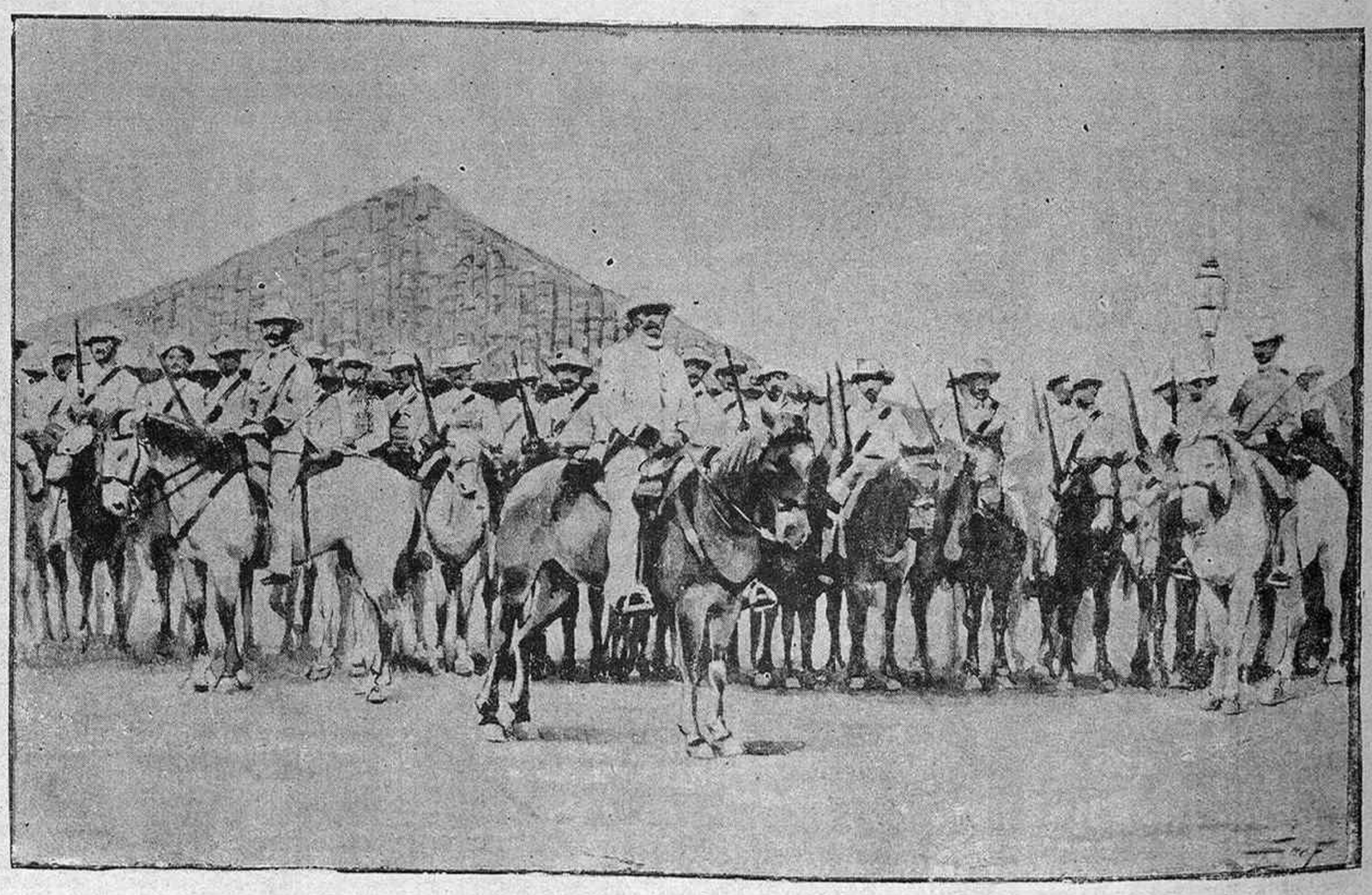
La fuerza de infantería de Borbón y los bomberos, que fueron los primeros en atacar al enemigo, sostuvieron un nutrido fuego por espacio de media hora; pero al ver el coronel Sr. Oliver que á pesar del fuego que se les hacía no abandonaban la posición en que se hallaban, dispuso que las secciones de caballería del regimiento de Camajuaní al mando del teniente Sr. Ruiz, dieran un pequeño rodeo á la loma en que se encontraban, para atacarlos por derecha é izquierda, guardando la retaguardia la caballería de Pizarro y Guardia civil, compuesta de más de 30 individuos, al mando de los tenientes D. Rafael Pérez y D. Mateo Pulgarón.

Los insurrectos, al ver el movimiento que ejecutaba la fuerza de caballería de Camajuaní, abandonaron sus ventajosas posiciones; pero al notar que la otra fuerza les cortaba la retirada, se produjo una gran confusión entre sus filas y empezaron á dispersarse.

Entonces la infantería rompió nuevamente el fuego sobre ellos, y la caballería los atacó al machete, causándoles algunas bajas.

Al poco rato de haber cesado el fuego por ambas partes, por haberse internado los insurrectos en los montes del Seborucal, teniendo para ello que pasar el río Manaquitas con el agua hasta el pecho, volvió el coronel Oliver á reunir la fuerza, con el fin de que la columna mandada por el bizarro y valiente teniente coronel de la Guardia civil Sr. Ferreiro, tomara la senda de Manaquitas, y cayeron sobre el enemigo, que se había refugiado en otro nuevo campamento, haciéndole huir hacia la finca Montenegudo, donde le esperaba él con la infantería.

El teniente coronel Ferreiro se dirigió con valor y de-



ISLA DE CUBA.—LLEGADA DE LA GUERRILLA DEL CAPITÁN PIÑÉ Á BAIRE.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL CABO DE LA GUARDIA CIVIL ANTONIO PEÑA
*que con seis hombres batió y dispersó la partida de Diego Veitia.*

cisión al punto donde estaban los insurrectos, los cuales, al verlo, empezaron á huir hacia Monteagudo, donde les cortó la retirada el Sr. Oliver, haciéndoles descargas cerradas.

Los insurgentes, al verse cogidos entre dos fuegos, empeñaron un reñido combate. En esta posición cargó la caballería mandada por el Sr. Ferreiro, haciendo uso del machete, y causando al enemigo dieciséis muertos.

Ante la decisión y arrojo de nuestras tropas, los insurrectos se pusieron en precipitada fuga, siendo alcanzados nuevamente en los puntos conocidos por Rompegarrafones y Manzantini, donde fueron otra vez batidos y dispersados.

También la columna del comandante Sr. Ariño batió á los insurrectos en terrenos del ingenio Adela.

El capitán Sr. Peláez ocupó un campamento en que tenían construídos unos 30 bohíos, cogiéndoles pólvora y víveres.

Los telegramas tanto de origen oficial como particulares, que se reciben de la isla de Cuba, no pueden ser más satisfactorios. Nuestras tropas se baten con arrojo y valentía demostrando que nada le arredra, y dando motivos para creer que cuando la campaña enérgica que se dispone empiece, habrá de conseguirse la paz demostrando á los traidores á la patria que no es fácil herirla ni desmembrarla, aun recurriendo á los medios vandálicos que para ello emplean.

# EL SACRIFICIO

## I

Nunca se había sentido tan feliz. La alegría desbordaba de su corazón. ¡Era desde luego posible una dicha tan grande como no hubiera podido soñarla! Le había dicho *sí* la encantadora, la graciosísima criatura, y le había dejado estrechar por su mano gruesa y callosa la suya blanca y pequeñita.

Es verdad que á él le hubiera gustado encontrarla un poco más alegre, y que sus grandes ojos azules brillasen y fijaran una mirada franca en los suyos, animada además por dulce sonrisa; y ella, por el contrario, había mantenido la cabeza baja, y cuando su anciana madre la había besado como se besa á una santa, le pareció que estaba temblorosa.

Pero ¿en qué diablos pensaba? ¡No hubiera faltado más sino que le hubiera dado un abrazo!

¿No era más encantador ese rubor instintivo de todas las jóvenes? Y desde luego nadie la había obligado á decir *sí*. ¿No era libre de contestar lo que quisiera?

Es claro que habría sentido un pesar inmenso si hubiera dicho *no*. ¡Pero al contrario! En presencia de la madre, animado por ella, dando vueltas entre sus gruesos dedos á su gorra nueva, le había preguntado: —Señorita Dionisia ¿queréis ser mi esposa? Mamá ha dicho ya que sí. ¡De vos depende toda mi felicidad! Y ella después de haber mirado á su anciana madre. había respondido *sí*, pero tan bajito, que apenas se la oyó.

Y en medio de mil locuras que le pasaban por la mente, se había puesto á explicarle sus proyectos para el porvenir. ¡Qué felices iban á ser los tres!

¡Qué hermoso cuartito le pondría, y qué alegre iría á trabajar sabiendo que al regreso de sus penosos viajes, en aquel cuartito pequeño y bonito, le esperaba su mujercita!

Y mientras que el sol brillaba con todo su esplendor, y los pajarillos cantaban entre las verdes ramas, apresurando el paso, se le venía á la memoria la historia de esta familia. Casi una novela. El padre había sido un viejo camarada mayor que él, fogonero también en la Compañía del ferrocarril de Lyón. Herido mortalmente en una falsa maniobra, le había pedido con tono suplicante antes de morir que velase por su mujer y su hija, pequeña aún, á quien dejaba solas en el mundo.

Lo había prometido y se había consagrado á ellas en cuerpo y alma, sin vacilar, y ayudándolas con su bolsillo cuando les faltaba el trabajo. Poco á poco la niña crecía, y llegó un día en que se reveló mujer. Entonces un sentimiento nuevo había nacido en su corazón, apoderándose de todo su ser.

Amaba á Dionisia, y trató en vano de olvidarla; no le era posible; y se sentía tan desgraciado, pero tanto, que la madre un día le arrancó su secreto; ¡lo había adivinado hacía mucho tiempo la buena mujer! Y sin dejarle concluir le dió un abrazo, diciéndole:

—Hablad á Dionisia, Claudio. Ella sabe como yo cuanto os debemos. ¡No dudéis nunca de ella!

## II

Dieron las cinco. Claudio levantó la cabeza, despertando bruscamente en medio de sus dulces sueños.

—¡Las cinco ya! exclamó. Lo que es hoy no llegaré antes de tiempo. ¡Bah! por una vez que ocurra no tendrá nada de particular.

Y franqueando la ancha puerta de entrada saludaba con la mano á los camaradas que iba encontrando, haciendo al mismo tiempo esta reflexión:

—Es igual: no va á ser floja sorpresa la de mi maquinista cuando le invite á la boda.

## III

El tren entretanto marchaba, desarrollando como una cinta fantástica los vagones de que se componía, en la penumbra del día que iba desapareciendo, cruzando como un relámpago la tranquila campiña, las dos linternas rojas de la locomotora.

Acababan de pasar la penúltima estación. La que le seguía estaba lejos aún. Marchaban á toda velocidad.

Pedro y Claudio, de pie delante del hogar de la máquina, hablaban vigilando la vía.

De repente Claudio, dando un golpecito en el hombro del maquinista, le preguntó:

—¿Qué tenéis hoy? Desde que hemos empezado el viaje no he podido arrancaros dos palabras, y es extraño en vos, que estáis siempre tan alegre. Parece como que os han quitado de un golpe vuestro buen humor.

Y como el maquinista protestase.

—¡Oh, sé lo que me digo! continuó; —á mí no me gustan las cavilaciones: tenéis un pesar amoroso, ¿no es verdad?... ¡Ese aire misterioso!... ¡Bah! las cosas se arreglarán; todo se arregla cuando se quiere; ya lo veréis.

Y se echó á reir, frotándose las manos y calculando dé antemano el efecto que iba á causarle con el anuncio de su casamiento; nunca le había hablado de Dionisia.

De repente se calló.

Pedro le miraba con ojos tan tristes, que se quedó sorprendido, y alargándole la mano:

—¿Es de veras?—le preguntó.—Entonces, perdonadme. Pero soy tan feliz, que no me parece posible haya quien llore cuando yo río. La dicha le hace á uno tan egoísta, que no me atrevo á comunicaros la gran alegría de que me hallo poseído.

—No, Claudio; reconozco en vos un buen amigo, á quien quiero y estimo. No olvido nunca los buenos consejos que me habéis dado recién venido aquí. Si alguno merece ser feliz, sois vos... yo también lo era al menos creía serlo; pero un solo instante ha bastado para llevarse todas mis esperanzas... ¡la que me ama no podrá nunca pertenecerme!

—Pardiez, ¿tan difícil es la señorita? Yo, que sé cuanto valéis, no comprendo cómo se os rechaza.

—Ella me ama—agregó Pedro sencillamente;—por eso sufro.

Claudio le miró sorprendido.

—Entonces—exclamó—¡lo comprendo aun menos! Miradme á mí, por ejemplo; no tengo apenas instrucción, y no entiendo de esas dificultades; sólo se me alcanza una cosa: uno ama y es amado, y se casa... Vamos—añadió estrechándole la mano—soy mayor que vos bastantes años, soy vuestro amigo además; y bien, hablad; esto, cuando se tiene pena, si no consuela, alivia por lo menos.

Pedro entonces sacó del bolsillo una carta, la abrió lentamente volviéndose hacia Claudio, y acercándose á la luz:

— Escuchad—dijo—he aquí el adiós que acabo de recibir; en esta carta se encierra toda nuestra historia.

Y leyó:

«Pedro, es necesario separarnos. O; había entregado mi corazón; pero el agradecimiento que debo á otro hombre me obliga á retirároslo. A la muerte de mi padre, un amigo ha salvado á mi madre y á mí; se lo debemos todo. Este amigo me ama. Ayer ha pedido mi mano. He dicho que *sí*. Por lo que yo sufro, comprendo lo que sufriréis al leer ésta. Pero no pudiendo morir, debo pagar mi deuda de reconocimiento. ¡No nos veremos más!...

—Y está firmado, Dionisia, ¿no es verdad?—exclamó Claudio, quien con las manos crispadas sobre el pecho escuchaba esta lectura creyendo soñar, con los ojos espantados, viendo como en un instante se hundía todo en torno suyo.

Pedro retrocedió.

—¿Quién os ha dicho?...

Pero no tuvo tiempo de continuar; Claudio se arrojó de repente sobre él, y apretándole la garganta, lo tiró al suelo de golpe.

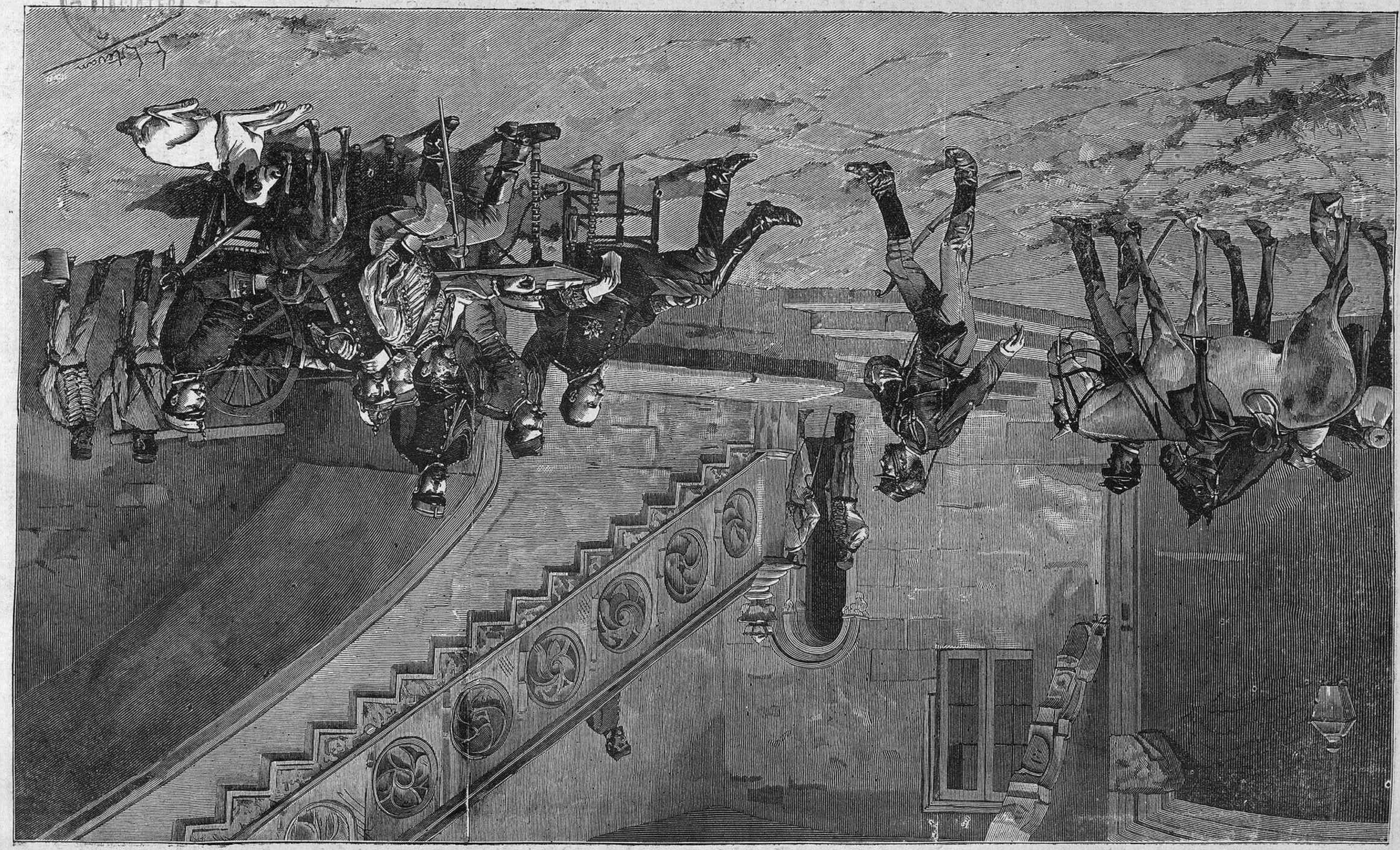
—¡Tú mientes!—le dijo—¡confiésame pronto que has mentido, ó te estrangulo como á un malhechor!

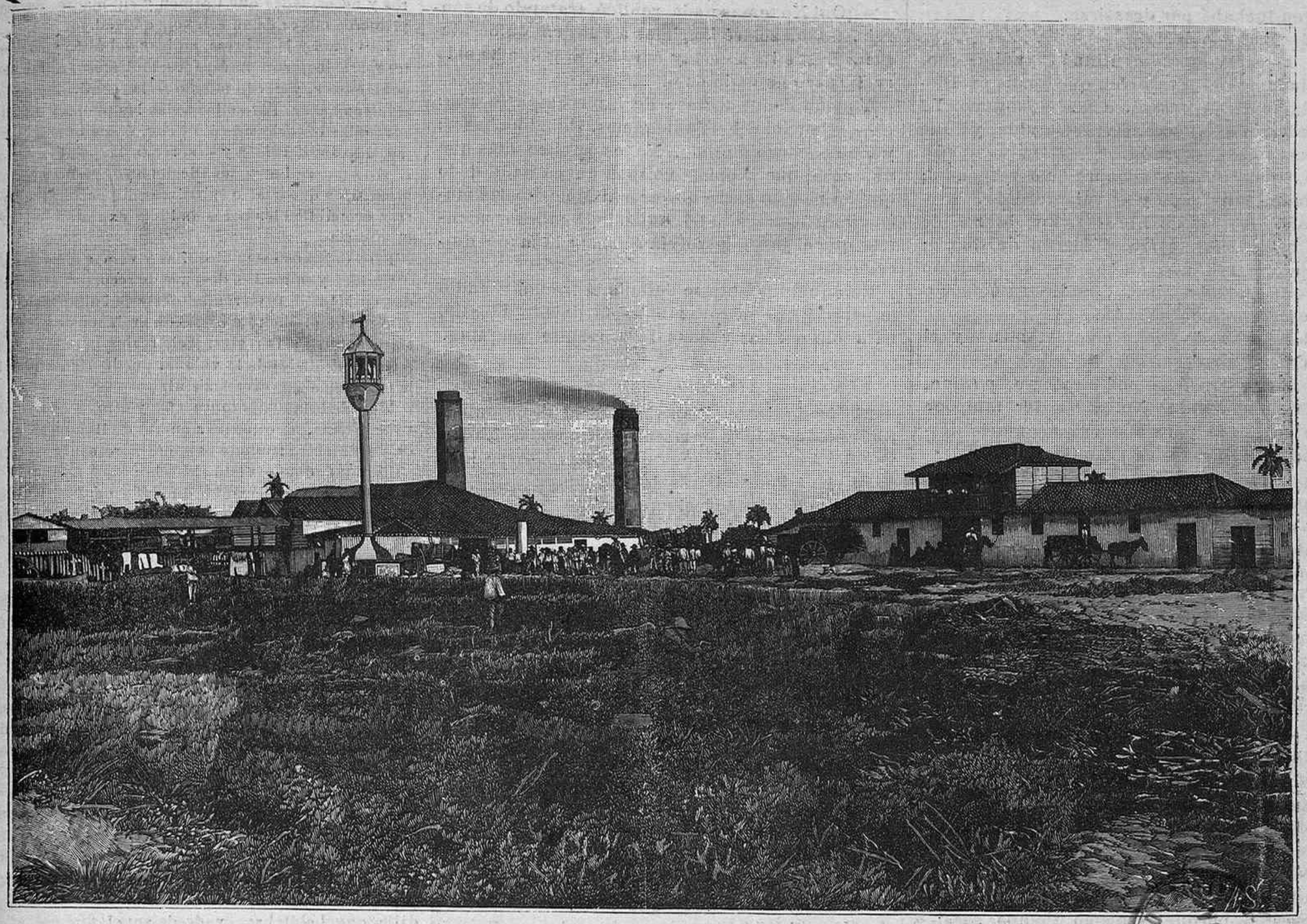
(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

MADRID
BIBLIOTECA

EL RELATO DEL COMBATE





ISLA DE CUBA.—San Juan y Martínez, en la provincia del Pinar del Rio.

ISLA DE CUBA.—Baños de Santa Fe.

(c) Ministerio de Cultura 2006

El joven luchaba por desasirse.

—Estáis loco—le decía.

—¡No, no estoy loco!—continuó Claudio;—¡no, desgraciadamente! Esa joven que amáis es Dionisia; el que debía casarse con ella, soy yo. Ya comprenderéis que necesito vuestra vida, ya que me arrancásteis el corazón.

Pedro, que luchaba siempre, no respondió; todo lo había adivinado y se veía perdido.

En vano trataba de librarse. Los brazos de Claudio le oprimían como si fueran de hierro; forcejeando y rodando ambos por el reducido espacio que quedaba libre, Claudio trató de coger la pesada pala del carbón.

Se había hecho de noche completamente y el tren marchaba siempre.

Pedro ni aun pensó en pedir socorro, porque, ¿quién le habría oído? No podía dar tampoco contravapor, pues para ello era necesario desprenderse de los brazos de Claudio.

De repente le ocurrió una idea en medio de esta lucha insensata.

No lejos del lugar en que se encontraban en tonces estaba la vía en reparación, y era necesario disminuir la marcha. Los rails, aún no muy seguros, no podían soportar la velocidad ordinaria y cedían bajo el peso. Un accidente terrible era inevitable.

Claudio, loco de furor, ciego, no oía nada. Por fin, con un movimiento brusco, pudo desprenderse de Pedro.

—¡Dad contravapor!—gritó: —si no somos perdidos todos.

—Tanto mejor—dijo Claudio;—muramos todos, saltemos y tú con nosotros.

Y pudiendo al fin coger la pala, la levantó por encima de su cabeza con objeto de pegarle.

Pedro le miró fijamente.

—Pegad—le dijo: —pero no seréis más que un cobarde asesino, porque al mismo tiempo asesinaréis á muchos inocentes de los que su suerte nos ha sido confiada.

—¡Asesino!

Al oir esto, Claudie retrocedió.

La idea del deber se presentó de repente á su espíritu trastornado; su mano levantada se bajó lentamente, y, dejando en libertad al joven, se fué á su puesto.

—¡Mandad! —dijo.—¡Os obedezco!

¡Era tiempo! En aquel momento el tren llegaba á la bandera que servía de señal de alarma. ¡Estaban salvados!

IV

Pedro, entre tanto, cobraba un poco de aliento, reflexionando en el horrible sufrimiento de aquel valiente corazón, á quien sin querer había causado tanto mal; de pronto oyó que el fogonero sollozaba, y dirigiéndose á él con la mano extendida, bajando la cabeza murmuró:

—Claudio, perdóname.

Claudio se apresuró á estrechar la mano que Pedro le tendía.

—Perdonaros—exclamó—cuando soy yo... ¡Ah! ¡Soy un miserable!...

—¡Como si vos pudiéseis suponerme tan loco que amase á una joven tan hermosa y de tan pocos años!... ¡Debiera daros gracias porque me habéis salvado de mí mismo!

Y como Pedro protestase aún:

—Sí, continuó, ¡me habéis salvado!... En un intante se me reveló toda la verdad; ¡ah, cuánto he sufrido! Pero ya ha pasado. No tengo más que mirar mis manos negras y mi cabello gris. No es á la caída de las hojas cuando los pájaros hacen sus nidos. Dionisia os ama, y es necesario que sea vuestra; estáis hechos el uno para el otro; os la cedo. Ya sé lo que me queda que hacer.

—¡Claudio! exclamó Pedro espantado.

—¡Oh! No temas nada, replicó, tratando de sonreir, no mezclaré lágrimas á vuestra dulce alegria. Desde luego estoy curado. El golpe ha sido rudo, pero ha dado en el blanco.

Y como Pedro tratase de interrumplirle aún:

—¡Silencio! dijo. Ya llegamos. Dejadme hacer; yo me encargo de todo. No os suplico más que una cosa; que Dionisia no sepa nunca nada de lo que ha pasado entre nosotros... Me causaría mucha vergüenza, añadió, bajando la cabeza, mientras que el joven le volvía á tomar la mano dulcemente.

En aquel instante se detenía el tren; á Claudio le pareció que su corazón había dejado de latir, triturado por las ruedas de la potente máquina.

V

Al día siguiente, Dionisia y su madre estaban trabajando cuando llamaron á la puerta. La joven fué á abrir. De repente se detuvo sorprendida al ver á Pedro detrás de Claudio.

—¡Buenos días todos! exclamó.

Y dirigiéndose á su madre, le dijo:

—Os tenía reservada una sorpresa, mamá. Ayer os pedí la mano de Dionisia, pero no era para mí, sino para ese bravo joven que aquí veis.

Y señalaba á Pedro.

Este no se atrevía á entrar.

La joven le miraba, creyendo soñar.

—He producido mi efecto, replicó Claudio; que se tomen las manos y se den el beso de esponsales.

Y empujó dulcemente á Dionisia á los brazos del joven. Y después, como su madre desease interrogarle:

—¡Qué diablo! exclamó; ¡creo que tengo derecho á disponer de mano, ya que me pertenece!

Pedro y Dionisia le miraban con los ojos llenos de lágrimas, no sabiendo qué decir.

—¡Vamos! Está bien; pues no me hacen llorar como un animal que soy. Y vos, madre, agregó volviéndose á la anciana, preparaos; dentro de un mes será la boda, y ¡ojalá podamos antes del año ser padrinos! No hay nada mejor que las caricias de los niños para curar las heridas de los corazones destrozados y enjugar nuestras lágrimas.

FERNAND BEISSIER.

# RARA AVIS

¡Pobre tío Lucas! Murió cuando más falta hacía; cuando su pequeña Carmen, su ídolo, iba á transformarse de crisálida en mariposa, y cuando más necesaria era su protección para defenderla de los peligros conque el mundo y la sociedad brindan á la juventud y á la belleza.

Murió el tío Lucas, y la miseria se cernió sobre el hogar de la infeliz viuda y de la pobre huérfana.

Poco á poco aquellas infelices fueron desprendiéndose de cuanto poseían, y aterradas ante el porvenir que mostrábales su faz terrible, decidieron abandonar el pueblo y trasladarse á Madrid, donde, según el cura les había dicho, encontrarían fácilmente colocación ó trabajo.

Una fría y lluviosa mañana de Enero, Carmen y su madre, sin más equipaje que un saco donde guardaban la ropa más indispensable, abandonaron el pueblo, y empaquetadas en un vagón de tercera clase se encaminaron á Madrid.

Al lanzar al aire la locomotora su estridente silbido, Carmen palideció; tendió por última vez su vista al pueblo, y al verlo desaparecer por entre los espesos olivares, envuelto en las capas de negro humo que la chimenea lanzaba, dos lágrimas brotaron de sus ojos ¿Qué porvenir las reservaría el destino? ¿Volvería á ver aquella casita tan blanca, tan limpia, tan risueña, donde había crecido y donde transcurrieron los primeros años de su vida?

—

No he de referir los dolores, los sufrimientos, los apuros y necesidades que Carmen y su madre pasaron los primeros meses de su estancia en Madrid.

La virtud y la pobreza, amigas del alma y compañeras inseparables, son huéspedes molestos en las grandes poblaciones, y por lo mismo se las combate y se las persigue con saña. Para ellas todas las puertas se cierran; para ellas la sociedad sólo tiene, ó sus burlas sangrientas, ó su indiferencia y desprecio. La palabra *caridad* ha tiempo que se borró del Diccionario: ya no quedan más filántropos que cuatro caballeros hipócritas, que socorren en público las necesidades y explotan en privado la miseria.

Pero dejemos estas filosofías y vamos á mi historia.

Carmen y su madre, después de recorrer todas las tiendas de Madrid, tuvieron la suerte de hallar trabajo Pero ¡qué trabajo! Madre é hija, con su labor de todo un día, sólo ganaban seis reales. ¡Seis reales para hacer frente á las necesidades de la vida, si puede llamarse vida á la existencia que arrastraban!

Y así habrían pasado un año y otro, y quién sabe si toda la vida, á no tener la suerte de llamar la atención de un notable artista la pasmosa hermosura de Carmen.

He aquí cómo ocurrió el hecho:

La pobre viuda cayó un día enferma; fué preciso llamar al médico, comprar medicinas, suministrarla alimentos. Y para todo esto no contaba Carmen con otra cosa que con su trabajo, el cual representaba la *exorbitante* cantidad de 75 céntimos.

La situación no podía ser más angustiosa, y Carmen no cesaba de llorar desde que el médico la había manifestado la necesidad de llevar á su madre al hospital, si quería librarla de una muerte segura.

Regresaba una noche la joven del taller, de entregar su labor. Sus ojos negros y brillantes, empañados por las lágrimas, tenían una expresión de dolor y de dulzura sólo comparable al de esas vírgenes qae inmortalizan á los más grandes artistas.

Al pasar por la calle de Preciados, un caballero, joven y elegantemente vestido, se fijó en ella, y como si obedeciese á un sentimiento de caridad verdadero, se acercó á la joven, la preguntó la causa de su llanto, y tal interés mostró por las desdichas de Carmen, que, á pesar de la oposición de ésta, subió á la miserable guardilla que habitaban, y desde aquel día fué el ángel tutelar de las pobres desheredadas de la fortuna.

—

El protector de Carmen—protector en el verdadero sentido de la palabra—era un pintor famoso. Admirador del arte donde quiera que se hallase, no pudo ver con indiferencia las bellezas plásticas de la joven; y como ésta rehuyera su proposición para servirle de modelo, el artista sólo apoyó su súplica con este razonamiento.

«La verdadera virtud no cede á nada. Sea usted honrada, y nada tema: que la maldad de los malvados se estrella siempre contra la virtud de los buenos.»

Desde aquel día Carmen fué modelo, y con su trabajo pudo alimentar sobradamente á su desgraciada madre.

—

Pasó un año. Un año, durante cuyo tiempo la joven recorrió los principales estudios haciendo en unos de virgen, de matrona en otros, aquí de *Saffo*, de *Cleopatra* allí.

¡Cuántos peligros tuvo que vencer! ¡Cuántas veces una mirada de indignación noble, de virtud poderosa, cortó el requiebro insolente, la proposición villana!

Su fama de virtud se extendió por todas partes, y bien pronto se la denominó entre los artistas, *rara avis*. Realmente era una modelo, modelo.

—

Un día el protector de Carmen necesitó un modelo para un desnudo. Nadie como la joven podía servirle. ¿Pero aceptaría Carmen? ¿Sería capaz su gratitud de tamaño sacrificio?

Lleno de confusión el artista, hizo su proposición, y la respuesta de la joven puso colmo á su alegría. «Nada puedo negar al protector y al artista. Le serviré de modelo.»

Y fué al taller. Y se despojó de sus ropas y apareció ante los ojos del pintor con toda su hermosura de manifiesto, pero rígida, severa, respirando honestidad en el propio traje de Eva.

El artista la contempló un instante, y él, que había pasado su vida estudiando desnudos; él, que había contado por centenares las modelos, y que sólo indiferencia había sentido ante las formas más hermosas, estaba

(c) Ministerio de Cultura 2006

aturdido, loco, sin fuerzas, sin acción. Allí, á su lado, estaben la paleta y los pinceles, sin que osara tocarlos. En un momento de locura, de desvarío, corrió hacia Carmen; pero la joven, leyendo en la mirada el pensamiento que agitaba la mente de su protector, dió un grito y huyó á encerrarse.

La calma volvió al perturbado espíritu del artista, y fué hasta la puerta que guardaba aquel tesoro de belleza y de virtud, á pedir perdón.

—Es inútil, contestó con un suspiro mezclado en lágrimas la joven. He pagado la deuda de gratitud que tenía con usted. No necesita mi perdón.

Y salió del estudio con la aureola de la virtud y del triunfo ceñida á su frente.

—

Dos meses después, la modelo, el *rara avis* de los pintores, era la esposa legítima del célebre artista.

¿Quién es él? ¿Quién es ella? Ese es mi secreto; pero conste que ésta es historia verídica, de cuya autenticidad respondo.

ETROF.

# CHULAPERÍAS

*El chulo nace, pero no se hace.*

Este aforismo de un autor desconocido, me ha hecho meditar profundamente.

Porque según la *vox pópuli*, ocurre otro tanto con los poetas.

Y según algunos aficionados, sucede lo propio con los toros.

Ahora es cuando yo comprendo las disposiciones de algunos sujetos.

Las llevan en la masa de la sangre, y ¡claro! lo mismo que pudieron salir poetas ó becerros, salieron chulos.

Pero hay viles falsificadores.

Sujeto anda por esos mundos de Dios que no ha visto más chulos que los de la *Verbena* (se entiende, la de Apolo), y, sin embargo, está hecho un chulo completo.

Hay pollo gomoso que ha sustituído el *peinado de raya* por las *persianas*.

Y el *Allons enfant de la patrie*, por el *Mantón de la China, na*.

También hay señorita sensible que antes se dedicaba al *Spirto gentil*, con ó sin gallos, y ahora *maltrata* el papel de *señá Rita* en un teatro casero.

¡Y no me toque usted á las criadas!

Son chulapas por temperamento, por más que sean gallegas ó alcarreñas. *pero eso no quita*, y como no quita, *se chulapean* que es un gusto.

Véase la muestra:

—Oyes tú, Anastasia, ¿sabes lo que te digo?

—¿Qué? pregunta con retintín la aludida.

—Que si te vuelvo á ver hablando con el Mochales, te voy á dar dos *patás* en el *ombligo*.

—¿*Pa* que no se me encoja?

—*Pa* que tengas más *lacha*, *vergüenza*, *pundonor*, *y lo qne hay que tener*.

—¿Sabes lo que parece?

—¿Qué?

—Que *tiés* muy buena voz.

—¿Y sabes una cosa?

—Si tú me la enseñas...

—Pues que vas á morir como los peces.

—¿Por donde?

—Pues por el *pico*, de las *morrás* que te voy á *endiñar* en mitad de la *dentaúra*.

—¡*Que tiés madre*!

—Lo que no tienen *ustés* ninguna de las dos, es rayo de educación, porque no dejan dormir al vecindario, grita el sastre del sotabanco, que también se saca el pelo al rostro.

—¡Hay que tío!

—¡So morral!

Y sigue la *juerga*, porque el vecindario las dedica frases más ó menos cariñosas, y salen las armas, y se revuelve la casa, mientras yo me froto las manos de gusto.

Porque lo anterior ocurre en el patio de mi casa.

En fin, que la chulapería *se impone*.

Y, lo que es más, no sólo son las criadas y los señoritos de ambos sexos y cursis de suyo los chulapos, *si que también* las altas clases.

Esto último lo sé yo por un amigo, que *alterna* con *condes* y *marqueses*.

Según él, ocuren cosas extraordinarias.

Antes decía uno á una linda señorita:

—Es usted el ángel ideal de mis ensueños, y estoy loco por usted.

Y ella respondía casi siempre:

—¡Dios mío!

Ahora ha variado mucho la forma.

—Es usted la *primer* mujer y la más *súper*, y me tiene usted *chalao*.

Y la aludida responde, por regla general:

—¡Jesús qué Dios!

A veces ocurre que uno de estos chulos falsificados se encuentra con otro, sólo que auténtico.

Casi siempre, el encuentro termina en la prevención.

Otras veces es la Casa de Socorro la llamada á *componer* á uno y á veces los dos *interfectos*.

Y la chulapería lo corrompe todo.

Conozco un señor matemático que está *guillado* completamente.

Y explica á su modo la geometría y la aritmética.

Dice que *para-lelas*, su mujer y su suegra.

Y que los números *del orden* son *números primos*.

En este último participo de su opinión.

Generalmente son *primos entre sí* y con el primero que llega.

Conozco también un astrónomo retirado que, según él, tiene la *primer pupila*.

Pero según un amigo suyo, es la segunda.

Porque dice que el astrónomo dejó de serlo porque tenía un ojo de cristal y no servía para los grandes aparatos

Vamos, que era, al decir de algunos, desecho de tienta y cerrado.

De todos modos hay que convenir en que la chulapería avanza, y el mejor día vamos á ver á la gente con *canariera* y pantalón de talle ajustado.

Yo, por si acaso, me he mandado hacer un traje corto, para poder salir á la calle y *alternar* un poco

Y me voy á *peinar para el público*, para que se vea que crio buen pelo, en el sentido lato de la frase.

Y cuando acabe el artículo no diré como antaño: *Hasta otra*.

Diré algo que no esté pasado de moda:

*De verano*

MANUEL MARÍA GUERRA Y OLIVÁN.

# TEORIA DEL DERECHO

(*Continuación*)

Demostrada por la razón la sensibilidad consciente, el alma inmaterial es eterna; siendo eterna es un principio irreductible, una substancia, una individualidad real.

Las individualidades reales, principio de libertad, siendo individualidades eternas, no pueden ser limitadas á existencias temporales de medio modificable; luego la existencia carnal del planeta es un eslabón entre una existencia pasada y otra futura. Si al desprenderse la sensibilidad consciente del instrumento tuviera conciencia del medio; la libertad y la justicia eran absurdos. La sucesión de vidas es otra deducción lógica y rigurosa.

El tiempo es la sucesión de impresiones percibidas, no se puede tener nociones sin razonar y los solos seres dotados de sensibilidad real, son capaces de razonar.

Es tan absurdo pensar que los astros carecen de séres habitables y de funciones propias, como lo es suponer que una individualidad, eterna por su esencia, encarnase en el tiempo para la breve duración humana de la vida carnal, modulación de algunos años.

Al entrar en el tiempo presente, ha debido existir en otros anteriores; lo compuesto de materia sensible y esencia *inmaterial*, no puede concebirse sin las tres categorías de tiempo: *pasado*, *presente* y *futuro*. Sólo se concibe de presente á Dios, por no ser compuesto; toda composición implica dependencia, y esto es un defecto.

Há lugar de una vida á otra, entre las acciones de que la vida es principio. El bienestar ó malestar de una existencia relativa, están ligadas á las acciones buenas ó malas de una vida anterior, siendo la *sanción eterna* de la *eterna justicia*, deducción incontestable de la inmaterialidad de las almas.

Cuantas teorías limite nuestra *sensibilidad consciente* á la vida actual, son falsas de principio; dos cosas contradictorias no pueden ser verdaderas.

El materialismo es, por consecuencia, falso de toda falsedad.

IX

La *sensibilidad*, *consciente* sentimiento de la existencia, no es una fuerza; todas las fuerzas son materiales. Tampoco es la vida, porque esta sólo es una transformación del movimiento de la materia sensible.

La *sensibilidad consciente*, no es el pensamiento ni la inteligencia, ni puede producirse más que por la intervención del organismo; siendo causa, nunca es efecto; siendo individualidad, es substancia, cuya existencia es después de la personalidad: la vida sentida desaparece con la muerte corporal.

Comprobada la inmaterialidad de las almas se cumprueba la libertad de obrar bien ó mal: la sanción de los actos se desprende lógicamente del principio de la libertad, que es la responsabilidad de los mismos actos.

Las malas acciones cometidas y no expiadas en una existencia (1), lo mismo que las meritorias no recompensadas, entrañan inevitablemente un bienestar y un malestar que no puede agotarse en una existencia, y alcanzan otra nueva, yendo ligados al castigo y al premio por la jurisdicción de la justicia eterna. Es tan absurdo pensar que una acción transcendente á varias generaciones puede castigarse ó premiarse en una existencia, como lo sería imaginarse la impunidad, así para el castigo como para el premio, según lo es imaginar la existencia del vacío en el éter imponderable.

Como la *sensibilidad consciente* es idéntica en todos los hombres, el derecho es único para todos.

La regla de moral absoluta y cierta de las acciones tiene que desprenderse lógicamente del conocimiento de la libertad y del derecho real. El respeto y la conculcación del derecho se hallan sancionados indefectiblemente por consecuencias dichosas ó desgraciadas en la presente vida y la futura.

El deber y el derecho siendo relativos al respeto de cada uno y de sí mismo: para cada uno el bien consiste en abnegarse á fin de realizar primero el bien ajeno cumpliendo su deber, y el mal consiste en sacrificar previamente el bien ajeno al propio y personal de cada uno

La conciencia esclarecida por la regla de moral que determinará de modo absoluto la razón demostrada en los inteligentes y sentida la necesaria utilidad en las masas, tiene que ser el guía infalible de todas las acciones de todos; porque toda humanidad en un planeta tiene su término de tiempo, y el derecho y la justicia han de cumplirse antes de los términos de los mundos donde funcionan.

Es un error creer que la moral reside en una serie de mandamientos ó de prohibiciones impuestas por una voluntad externa, ó formuladas por la sabiduría de algún sistema ideado ó convenido, ni menos por aquellas reglas proyectadas por la ignorancia de la realidad en la infancia de los pueblos.

La moral se funda única y exclusivamente en la conformidad de las acciones con una regla clara y precisa de verdad absoluta que sea demostrable, y además se acrisole su realidad verdadera en la experimentación, siendo necesariamente esta regla impersonal.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

*(Se continuará.)*

# HABLADURÍAS

I. *El Alliance*, el *Conde de Venadito*, Mora y compañía.

II. Dichos el Conde polaco, el señor Muruaga, el rey Basilio .. ó sea:

*La vida es sueño.*

III. Los mismos y millón y medio de duros, que salen por el foro

O que nos salen de los tuétanos.

¡Llamarse amigos para dejarnos sin una peseta!

¡Qué rarezas usa la política internacional!

¡Y con cuánta rapidez se suceden los acontecimientos!

Ya ¿quién se acuerda de doña Rita, supongamos?

La Bascuñana salió para la emigración.

(1) Véase el *Lobumano* de Romero Quiñones, donde se demuestra que hay acciones que no pueden expiarse en esta vida ni méritos que tampoco los puede premiar la vida en el planeta Tierra.

(c) Ministerio de Cultura 2006

DISPUTÁNDOSE LA PRESA

Y de aquel centro de enseñanza, por el sistema casi Frœbel, para niñas menores, ¿qué fué?

Nada.

«¿Qué fueron, sino verduras
de las eras?»

Como decía Jorge Manrique, anterior á Tolstoi, Ibien, Max Nordau y Mesejos (E. y J.)

Dos vigilantes honrados dieron con el tugurio, detuvieron á la *profesora* y á una *ayudanta*, y se formó el atestado ú anteproyecto de sumario.

La mayoría inmensa de la prensa periódica, fija en otros ideales más altos, como la revolución taurina en el Mediodía de Francia, la actividad, celo é inteligencia de Arana en San Sebastián y la posible proclamación de Mazzantini, como Luis XIX de Bayona, no se ocuparon en el asunto de la calle de Preciados.

Y las pobres señoras volvieron á disfrutar de su respetable libertad.

¡Pobrecitas!

¡Verse atropelladas, escarnecidas!..

¡Y no emplumadas ni paseadas en asno!

Lo que ellas decían:

—A casa no vienen más que caballeros decentes y amigos de la infancia.

*
* *

Ya están ahí.

Esos.

Los que han veraneado.

Desde el Duque—este no es el de Tetuán—hasta el último pelele con música de Chapí ó de Caballero.

—Cada día da más vergüenza de ver las gentes que veranean—me decía un camarero de restaurant que ha veraneado... sirviendo, por supuesto.

—¿Cómo es eso, José?—le pregunté.

—Mire usted; en otro tiempo no había propinas de á perro chico ni de á perro grande, como ahora. Pero hoy, créame usted, todos son perros.

—¡Paciencia, hombre!

—A veces siente uno impulsos de tomar un cuchillo de la cocina y rebanar el cuello al parroquiano.

—¡Hombre!

—Se vuelve uno loco viendo lo sinvergüenzas que son algunos, mejorando lo presente.

—Muchas gracias, José, lo mismo digo.

—Yo, en cuanto pueda, á los Estados Unidos del Norte de América septentrional me largo. Aquel es país.

—¡Ya, ya!

—Ahí tiene usted ese Mora, un *méndigo*, y de la noche á la mañana...

Los que venían que causaban lástima eran los pobrecitos bañistas de lata.

Los del tren económico de Alicante.

¡Pobrecitos!

Tuvieron que extraer á varios con tenazas, porque se habían resblandecido y se pegaban unos á otros como los panecillos del santo, y otros al fondo y á los asientos del vagón.

Pero venían frescos, según murmuraban casi mortecinos.

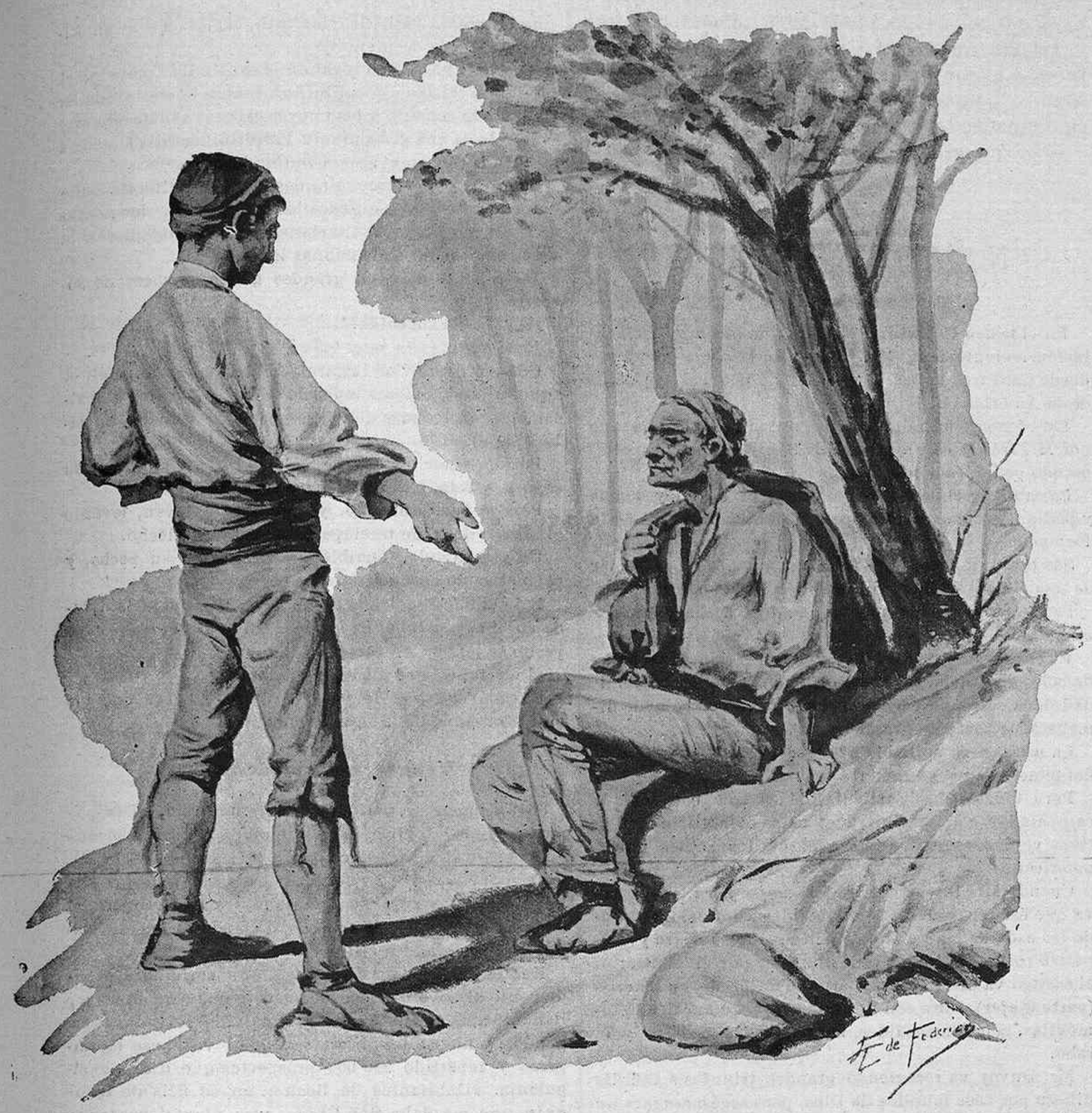
—No sé cómo pueden vivir los que se bañan en Alicante en Agosto—decía una señora incandescente.

Y el marido replicó, desfallecido.

— Viven... pero mal... no disfrutan como nosotros.

EDUARDO DE PALACIO.

(c) Ministerio de Cultura 2006



## DE PADRES Á HIJOS

No *pueo* más, hijo.

—Haga un poder, padre, que aún no estamos á mitad del camino.

—Lo sé, pero lo que para tus cuarenta y cinco años es corto, es muy largo para mis setenta y cinco.

—Vamos, no se haga el maula y arree, que *tó* se hace cuando se quiere.

—Yo ya quiero, pero no *pueo* más.

—Bueno, súbase á ese *altero*, móntese en mí, que yo le llevaré á cuestas el pedazo que nos queda.

—Bien puedes llevarme á cuestas un rato por librarte el llevarme lo que me queda de vida.

Este diálogo cruzóse rápido entre dos hombres que muy lentamente caminaban hacia la capital. Su indumentaria era tan pobre, que daba amargura al alma el mirarlos. Llevaba el viejo alpargatas tan desechas, que los remiendos no dejaban ver ni poca ni mucha parte de lo que fueron al salir de la tienda; sus calzones gozaban de más pedazos que tiene la huerta de Zaragoza; se habia gastado más hilo en remendarlos que costaron de nuevos; una camisa negra por el sudor y el polvo, recia como vela de barco, rota en más de dos sitios; una cuerda de esparto atada á la cintura; á la cabeza, pañuelo de algodón de cien colores, muertos por el tiempo, y una parda y burda chaqueta con las bocamangas atadas para que sirvieran de alforjas, puestas sobre el hombro, completaban lo que puede llamarse, con un esfuerzo de la imaginación, el vestido de aquel hombre.

El más joven llevaba lo mismo, si suprimimos las alpargatas y la chaqueta.

¿A qué iban á la capital?

Hagamos un poco de historia.

El tío Pedro, el más viejo de los caminantes, viudo hacía ocho años, vivía con su hijo nominalmente todo el tiempo que iba transcurrida su viudez, y digo nominalmente, porque su oficio de pastor no le permitía gruñir á su nuera y jugar con sus nietos más que una vez á la semana, que á veces se estiraba á quince días, pues el pretexto de la limpieza de la ropa y el cariño de la familia, no le exigian mayores sacrificios.

Todo cuanto ganaba llegaba apenas á cubrir sus escasas necesidades, y de ello tenía que cercenar algo para abonar, en lo que llamaba la casa del chico, la limpieza de la ropa y la comida de los domingos.

Era la casa del chico una mala choza de una huerta, donde en las peores condiciones higiénicas del mundo se desarrollaban y crecian perfectamente seis cachorros, fruto del matrimonio del hijo del tío Pedro.

Constituía la casa una sola pieza no muy grande que servía á la vez de cocina, cuadra, granero, almacén, alcoba matrimonial y de los muchachos de ambos sexos. No salía de allí muy contenta la moral, pero no es nuestro propósito filosofar sobre este punto, y sólo diremos, que aún era la casa grande con relación á la rentas que gozaban sus inquilinos.

Allí todos trabajaban, el padre en la huerta aneja á la casa, la madre ayudaba en las faenas todos los días del año, menos veinticuatro horas de asueto que se tomaba de vez en cuando para reñir una batalla con la muerte y lanzarle un cachorro más á su Toribio. Los chicos se ocupaban en recoger estiércol en los caminos y calles de la ciudad, teniendo á veces que recogerlo á leguas de distancia sin haber comido en todo el día más que un pedazo de pan.

En estas condiciones se desarrollaba la vida de la familia, cuando un día de entre semana y en hora desusada, vieron venir al rabadán del ganado llevando del cabestro el borrico que el abuelo solía traer en sus viajes semanales.

Encima del borrico veíase un bulto informe, cubierto con una manta. No se movia y lo mismo podía ser una res muerta que un cuerpo humano. Llegáronse marido y mujer á la puerta de la casa, y en viéndolos cerca el rabadán, dando por formulada la pregunta, contestó sin que nadie hubiese hablado:

—El abuelo que viene malo.

—¿Qué le pasa, padre? dijo Toribio levantando la manta.

—No lo sé; las piernas que no quieren andar y que se hinchan.

—¡Eh! Eso no será nada, añadió la nuera.

Acudieron á la novedad los chicos, rodearon

(c) Ministerio de Cultura 2006

con cara de asombro al abuelo y al borrico; entre marido y mujer ayudaron al tío Pedro á entrar penosamente en la choza mientras los chicos reñían por montarse y tener el rucio del cabestro.

—¡Ea! que vaya bueno, dijo el rabadán metiendo la naríz por el resquicio de la puerta, y soltando dos ó tres golpes á los chicos saltó en las ancas del burro y salió trotando hacia el ganado.

—Enciende lumbre, Toribio, que está muy frío tu padre.

—Sí, ¿y con qué?

—Dí á la chica que arrime ramas. ¡También tu te apuras pronto!

—Diga, padre, ¿qué tiene?

—Náa, que ayer como nos quedamos al raso y llovió algo me mojé... y los viejos no valemos para náa.

—Y qué, ¿le duele algo?

—Como dolerme, no, pero casi no puedo andar.

—¿Y qué vamos hacer ahora?

—Pues náa, mañana poco á poco nos iremos al hospital.

—Sí, ¿pero cómo dejo yo la faena? ¿Porque uste solo no podrá ir?

—Yo solo no me atrevo.

—Bueno, pues aguántese hasta el domingo y le acompañaré yo.

He aquí el motivo del viaje á la ciudad de aquellos dos hombres.

***

Dejábamos á Toribio con su padre á cuestas y á una legua escasa del término de su viaje.

Pocos momentos antes de llegar empapado de sudor y fatigado por la carga, miró Toribio hacia una piedra de molino que estaba abandonada en una ladera del camino, y sentando en ella á su padre dijo:

—¡Cómo pesa usted!

Nada contestó el viejo. Como si algo grave le ocurriese, quedóse con la vista vaga, contemplando la palidez de la luna, que en aquellos momentos rasgaba las

nubes para alumbrar un cuadro conmovedor y poético en extremo.

El tío Pedro no era poeta, y sin embargo parecía en éxtasis en contemplación de aquella belleza.

—¿En qué piensa, padre?

—En náa, hijo... En lo que son las casualidades... En esta misma piedra dejé yo á mi padre para descansar cuando lo traje solo al hospital.

Toribio no escuchó más; sin contar con sus fuerzas ni con la distancia, cargó con el viejo, se lo llevó á su casa, y cuando llegó, al descargarse del padre le dijo:

—Lo que es usted no muere en el hospital.

FIDENCIO GROS.

# NOTAS FIN DE SIGLO

### La mujer fiera.

En el teatro Conwilh, de Piahui, ha hecho su presentación recientemente Mr. Duvoy con la *mujer fiera*, que desde hace tres meses va exhibiendo por las capitales de la América del Norte.

Este fenómeno, mitad mujer, mitad león, fué cazado por Mr. Duvoy en un bosque de Bordy-Buira, y está llamando poderosamente la atención.

La cabeza y el pecho, negros como el ébano y tersos y brillantes como el terciopelo, están admirablemente formadoe.

Sus ojos, su boca, la frente, las orejas, podían servir de modelo á un pintor con sólo cambiar el color.

Pero á partir de las caderas, la mujer acaba y la fiera empieza,

El fenómeno que Mr. Duvoy exhibe tiene las patas de color de canela, así como el lomo, y de la extremidad de la columna vertebral parte un rabo ó cola de dimensiones bastante grandes.

La *mujer fiera* no habla ni ruge, lo que prueba evidentemente que es muda.

Pero todas estas particularidades son cosa baladí comparadas con una circunstancia notabilísima, que tiene verdaderamente preocupados á los sabios norteamericanos.

Cuando Mr Duvoy castiga á la *mujer fiera*, se observa que ésta se retuerce con horribles contorsiones desde las caderas para abajo, mientras que su negro y simpático rostro sonríe dulcemente; y si, por el contrario, el castigo va dirigido á la parte superior de su cuerpo (parte mujer), llora con desconsuelo, permaneciendo inmóviles, como insensibles, las patas, las caderas y el rabo.

Mr. Duvoy va recogiendo grandes triunfos é infinito dinero por esos mundos de Dios: pero según asegura un periódico, es fácil que pronto se le acabe la mina, porque como de gustos no hay nada escrito, y sí mucho de la extravagancia de los yankées, parece ser que hay uno sumamente rico que ha solicitado por esposa á la mujer con rabo.

¡Tendrá que ver!

### Vaquerías en Méjico.

En el Parlamento de Méjico se ha discutido una proposición muy curiosa del diputado Hernández Barajita.

Este señor representante, aficionado á la leche de vacas, porque con ella recuperó la salud y la fuerza de su estómago que estaba perdida, ha propuesto al Congreso que se declare obligatorio el uso de la leche de vacas para todos los niños de cuatro á doce años, y para desarrollar la afición á esta clase de alimento, que por el Dstado se concedan premios de 500 á 1.000 pesos fuertes para aquellos ganaderos que críen mayor número de reses vacunas destinadas á expender leche, y que instalen más y mejores establos con el objeto indicado.

Hasta el presente momento, existen en las Repúblicas mejicanas 12 ganaderos que poseen más de 500 vacas, y de éstos están en situación de obtener premio cuatro, que expenden al día más de 8.000 litros de leche.

En Tejitas hay uno, D. Pancho Huases Viv, que gana ya con su industria muchos miles de pesos.

El diputado Hernández Barajita no ha logrado aún ver votada su ley para el desarrollo de esta riqueza, tan creciente en la República mejicana.

### Terrible venganza.

He aquí, traducido literalmente, un terrible suceso que refiere un periódico de Perth, capital de Swan River (Australia occidental):

«Anoche ha tenido lugar en la espléndida morada del banquero italiano Porpilini, un hecho horrible que ha llenado de espanto á los nuevos esposos Condorenne.

Sabido es que el banquero Porpilini casaba anoche á su hija Lilia con el *sportman* Condoronne.

Terminada la ceremonia, después del brillante baile con que fueron obsequiados los convidados, los novios se retiraron á sus habitaciones, y los asistentes á la fiesta empezaron á abandonar los salones.

De repente se oyen grandes gritos y voces de socorro.

¿Qué había sucedido?

Hélo aquí:

Cuando los novios llegaron á la cámara nupcial, á aquel nido de amores tapizado de celeste raso y embalsamado con los más deliciosos aromas, reinaba un silencio profundo.

Pálido, emocionado, el *sportman* intentó abrazar á su esposa, y ésta, entre risueña y enfadada, huyó.

Perseguíala el marido, y, cercada la joven, levantó el blanco dosel de terciopelo que cubría el lecho.

Un grito agudo, terrible, se escapó de su pecho, y cayó al suelo desmayada.

Bajo el dosel, colgado de una cuerda sujeta á la dorada corona, pendía el cadáver de un hombre, sobre cuyo pecho se leía en un cartel lo siguiente:

«Ingrata, este es mi regalo de boda.»

El cadáver era el del joven Pampir, amante que fué en otro tiempo de la hija de Porpilini.

### Venganzas de un acreedor.

Según refiere un periódico norteamericano, en la populosa ciudad de Boston se ha entablado una lucha singular entre el editor Bycoquín y el novelista Selosset. Parece que éste último no puede justificar ante los Tribunales ciertos créditos que tiene contra Bycoquín, el cual se niega, con mil excusas, á satisfacer las cantidades que adeuda al escritor.

En vista de estas resistencias, que perjudican grandemente al novelista, ha escrito éste una obra en verso, llena de alusiones sangrientas á la vida privada de su deudor; y no contento con semejante venganza ha impreso y repartido 200.009 prospectos que dicen lo siguiente: «Habitantes de Boston: no os fiéis de Bicoquín, que me debe cien libras, y se niega á pagármelas.»

Como quiera que estos ardides tampoco daban á Selosset resultados positivos, determinó el furibundo escritor mudarse al cuarto contiguo al de Bycoquin, en donde pasaba las noches de claro en claro, golpeando con un martillo las paredes de su vecino y diciendo á grandes voces:

—¿Cuándo me pagas, Bycoquin?

El asunto ha sido llevado á los Tribunales de Boston que han fallado lo siguiente:

«Condenamos á M. Bycoquin á que satisfaga al novelista Selosset la cantidad de cien libras, á condición de que el referido Selosset lleve á las espaldas durante un año un cartelón que diga en letras muy grandes: *Bycoquin me ha pagado las cien libras.*

*Item más*: Condenamos á Selosset á qus pasee diez horas con el citado cartelón por las calles más céntricas de la ciudad, en la inteligencia de que si faltara á esta prescripción, le será forzoso devolver las cien libras al editor Bycoquin.

Los agentes de la autoridad se encargarán del cumplimiento de esta sentencia.»

El novelista ha aceptado estas condiciones, y anda todos los días por las calles de Boston con el cartelón á las espaldas, y además lleva sujeto con unas correas un pupitre á la cintura para dedicarse á aus tareas habituales en tanto que cumple la sentencia. La novela que escribe Selosset ahora, se titula *En el arroyo*, y se cree que el autor hará una prodigiosa venta de ejemplares.

Algunos sospechan que todo esto ha sido una farsa convenida por Bycoquin y Selosset para llamar la atención del público sobre las obras de este singular escritor; pero si no es así, no hay que dudar que Selosset, como hombre de ingenio, ha sabido tomar provechosa venganza.

SALTARÍN.

(c) Ministerio de Cultura 2006

## CUENTOS Y CHISMES

En un colegio de niños:

*El maestro.*—Diga usted, Pepito, ¿dónde está Valencia?

*Pepito.*—No me acuerdo.

*El maestro.*—Que lo diga Juanito si lo sabe.

*Juanito.*—Vaya si lo sé; ¡pues no faltaba más!

*El maestro.*—Dígalo usted: ¿dónde está Valencia?

*Juanito* (pensándolo mucho).—Valencia está... donde estaba.

—

En una Audiencia de lo criminal:

—Acusado, ¿tiene usted algo que alegar en su defensa?

—Ya lo creo; que todo lo que me imputan es falso; que soy inocente, y que si cometí el delito fué porque me hipnotizó una persona á quien yo no conocía de nombre.

*El Presidente.*—¿Recuerda usted alguna seña del hipnotizador que pueda dárnosle á conocer?

—Sí, señor Presidente. Era magistrado como V. S., alto como V. S., feo como V. S., gordo como V. S...

El público se ríe á mandíbula batiente, y el Presidente agita la campanilla, prohibiéndole al reo que siga recordando las señas del hipnotizador.

—

En el salón de Conferencias un Senador, muy conocido por su especial manera de hablar, concluye una larga historia diciendo:

—Yo, señores, no sé si será cierto todo lo que digo; pero *relata ferro*.

—Pues yo—le contesta su interlocutor, también Senador,—creo que si es verdad lo que á usted le han contado, habrá que gritar: *¡despierta refero!*

—

Al salir de un baile de casa de la Duquesa de ***.

Una señora, á otra que sale con su marido:

—¿Se van ustedes ya? Su marido de usted está muy delicado, según me han dicho.

—Sí, señora; pero no nos vamos por eso, sino porque se están enfriando mucho los caballos.

—

¡Viva la Soberanía
nacional! leyó don Blas;
y dijo: ¡Torpe! ¡Que viva
la soberbia nacional!

## Banco Hispano-Colonial.

—

ANUNCIO

*Billetes hipotecarios de la isla de Cuba. Emisión de* 1890.

19.º SORTEO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el 19 sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Realorden de 14 de Agosto de este año, han resultado favorecidas las doce bolas

*Números* 649; 2.058; 2.749; 3.216; 3.707; 3.994; 4.698; 5.227; 5.438; 5.638; 5.829 y 6.096.

En su consecuencia, quedan amortizados los 1.200 billetes

Números 64.801 al 64.900; 205.701 al 205.800; 274.801 al 274.900; 321.501 al 321.600; 370.601 al 370.700; 399.301 al 399.400; 469.701 al 469.800; 522.601 al 522.700; 543.701 al 543.800; 563.701 al 563.800; 582.801 al 582.900, y 609.501 al 609.600.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Octubre próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de Septiembre de 1895.—El Secretario general, *Arístides de Artiñano.*

## Banco Hispano-Colonial.

—

*Billetes hipotecarios de la isla de Cuba. Emisión de* 1890.

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Octubre próximo el cupón número 20 de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales designados ya, en provincias: en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asímismo, al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Octubre y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 10 de Septiembre de 1895.—El Secretario general, *Arístides de Artiñano.*

**Gran peluquería de Lesmes.**—Columela, 4, esquina á la de Serrano. Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

**Palacio del Billar.**—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

**Zarzaparrilla del doctor Simón.**—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

**Gran Hotel de París.**—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

**Academia de Billar Roa.**—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

**La Favorita.**—Agua higiénica para teñir el cabello y la barba; la mejor y más barata; sin nitrato de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas.—M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid, y principales perfumerías. Exportación á provincias.

**Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.**—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

**Gran Hotel de Rusia.**—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

EL *Quinium Labarraque*, única preparacion de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El* **Quinium Labarraque** *es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince dias, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una* **tonificación gradual**, *un aumento de* **potencia digestiva**, *y por consiguiente una mejoria tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

Dr WAHU
*Médico principal de los Hospitales de Argélia.*

*Nota.* — En razon á su energia y á la capacidad de los frascos, este vino es de un précio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

*En Madrid, depósito al por Mayor : Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.*

NOVELAS

Por **dos pesetas cincuenta céntimos** pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

**Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles**, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos dias, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

| | |
|---|---|
| *Abnegación* (novela) 2.ª edición | 3 |
| *Educación moral del hombre*, 3.ª edición | 2 |
| *El Evangelio del hombre* | 2 |
| *El general Motín*, 3.ª edición | 2,50 |
| *El materialismo es la negación de la libertad* | 1 |
| *Elocuencia de los números*, 2.ª edición | 2,50 |
| *Filosofía de la caridad* | 3 |
| *Historia de D. Pedro de Castilla*, dos tomos | 4,50 |
| *Juan de Avendaño*, 3.ª edición | 3 |
| *La educación moral de la mujer*, 5.ª edición | 2,50 |
| *La religión de la ciencia* | 7,50 |
| *Los huérfanos*, 10.ª edición | 2 |
| *Problemas sociales*, 4.ª edición | 1 |
| *¿Qué hay? Verdades psicológicas* | 1,50 |
| *Teoría de la justicia*, 4.ª edición | 3 |
| *Tontón* | 2,50 |
| *Violeta*, 5.ª edición | 2 |
| *Lobumano*, 1 t. en 8.º | 2 |

nd e veen en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 1,4Sprincipal, Madrid.

LIBROS
casi de balde.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS.—*El amigo de la casa*, por Feré.—*Mujer y amante*, por Mirecourt.—*La bella pañera*, por Berthet.—*Jaque mate*, por Mirecourt.—*Ricardo el ballenero*, por Berthet.—*El saltimbanco*, por Robert.—*Los oficiales del Rey*, por Saint-Félix.—*Los tres molineros de Montmartre*, por Labourieu.—Estas ocho novelas en un solo tomo, encuadernación de lujo, con cantos dorados, cuestan en las librerías 15 pesetas. Se venden por 7,50.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernández Cuesta. Diez tomos en pasta de lujo. Su precio, 150 pesetas. Se vende por 80.

Estas obras se remiten por correo en paquete certificado á quien las pida, acompañando su importe en libranza del Giro mutuo al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

(c) Ministerio de Cultura 2006

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

# VELOUTINE FAY

*El mejor y mas célebre polvo de tocador*

**POLVO DE ARROZ EXTRA**
*preparado con bismuto*
por **Ch. Fay,** perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

**Depósito: PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

## BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

## ALHAMA DE ARAGON

**Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.**

**FUENTE PRIMITIVA**

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort arregladas á todas las fortunas.

## LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

**Por mayor, PRECIADOS, 56, PRAL.**

**CALLIFLORE** FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles**

Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, en la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, Paris, y en las seis perfumerias sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerias.

## INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

**BOCA**

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

**MENTHOLINA**

preparado por el *Dr. Andreu.*

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

**DIENTES.**

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

*Pasta y Jarabe* de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

*Venta en todas las* FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados Gripe. Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK**

VERITABLES GRAINS *de Santé* du docteur FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs

En todas las Farmacias de España.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J Rousseau, PARIS

Frasco: 5 fr. PUREZA DEL CUTIS en Paris

— LAIT ANTEPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES &

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

## NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

## LA NEUROLINA

es el producto natural é inofensivo de un ***Zoófito marino*** que vive en las regiones cálidas del Océano Atlántico, descubierto por el Dr. Tourner, clasificado por el Ilmo. señor D. Antonio Machado y Núñez, catedrático de Zoografía de moluscos y zoófitos vivientes de la Universidad Central.

Este producto natural, combate con ***éxito admirable*** toda clase de enfermedades *nerviosas* que reconozcan por causas aquellas que obran sobre la sensibilidad, propiamente dicha, del sistema nervioso, ó sobre sus propiedades vitales, como sucede con el *frio*, la *humedad*, los *cambios atmosféricos*, las *influencias morales*, etc., y los *reumatismos muscular* y *articular agudos*, según lo demuestran infinidad de dictámenes de ilustrados médicos de la Beneficencia municipal, carcel de mujeres, hospitales de Madrid y Sevilla y otras eminencias médicas particulares.

***De venta en las principales farmacias.***

## ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

**VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA**

**SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).**

***Habana.***

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

## Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

**Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo**

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

(c) Ministerio de Cultura 2006